

ENSAYO

MILTON FRIEDMAN Y SUS VISITAS A CHILE

Leonidas Montes

Universidad Adolfo Ibáñez

RESUMEN: Este ensayo describe las principales circunstancias, hechos y consecuencias de las dos visitas que realizó Milton Friedman a Chile, en 1975 y 1981. El texto analiza ambas visitas y pone especial énfasis en la relación entre libertad económica y libertad política que desarrolla Friedman.

PALABRAS CLAVE: Milton Friedman, Chicago Boys, Guerra Fría, Pinochet, libre mercado, inflación.

MILTON FRIEDMAN AND HIS VISITS TO CHILE

ABSTRACT: *This essay describes the main circumstances, facts and consequences of Milton Friedman's two visits to Chile, in 1975 and 1981. Both visits are analyzed and the relationship between economic freedom and political liberty developed by Friedman is emphasized.*

KEYWORDS: *Milton Friedman, Chicago Boys, Cold War, Pinochet, free market, inflation.*

LEONIDAS MONTES. Doctor en economía de la Universidad de Cambridge. Ingeniero civil industrial, licenciado en filosofía y magister en ciencia política por la Pontificia Universidad Católica de Chile. Entre 2009 y 2014 fue decano de la Escuela de Gobierno de la Universidad Adolfo Ibáñez (UAI), donde actualmente es profesor titular. Miembro del consejo directivo y del comité ejecutivo del Centro de Estudios Públicos (CEP). Email: leonidas.montes@uai.cl.

Las traducciones del inglés son responsabilidad del autor.

Este ensayo reconstruye las visitas de Milton Friedman a Chile —marzo de 1975 y noviembre de 1981— y algunas consecuencias de su relación con el país. La primera sección brevemente esboza algunos episodios de nuestra historia reciente que sirven de telón de fondo para comprender la posición de Milton Friedman y su percepción de la realidad chilena. En la segunda sección se narra, usando la cobertura en la prensa nacional, sus entrevistas y los archivos de Friedman, su visita de 1975. La tercera sección destaca su charla titulada “La fragilidad de la libertad”, que fue dictada en la Universidad de Chile y en la Pontificia Universidad Católica de Chile. En la sección cuatro se analizan algunas reacciones en el extranjero después de su visita. La quinta sección cubre sucintamente su visita de noviembre de 1981 para asistir al encuentro regional de la Mont Pèlerin Society que se realizó en Viña del Mar. En esta sección se sugiere que su experiencia y su relación con Chile influyeron en su pensamiento acerca de la relación entre libertad económica y libertad política.

1. BREVE CONTEXTO HISTÓRICO, POLÍTICO Y ECONÓMICO

Las teorías del desarrollo promovidas por la Comisión Económica para América Latina (Cepal) fueron muy influyentes en Latinoamérica y particularmente en Chile. De hecho, en 1948 la Cepal se estableció precisamente en Santiago.¹ El argentino Raúl Prebisch se convirtió en su principal figura y líder intelectual.² Pese a que las teorías estructuralistas, de la dependencia y de la sustitución de las importaciones tienen una larga tradición intelectual que se remonta a la escuela histórica alemana del siglo XIX, ellas se convirtieron en el paradigma del desarrollo para muchos países latinoamericanos. Estas teorías consideraban, en general, que los dos imperativos para el progreso económico eran el proteccionismo y la planificación.

¹ El emblemático edificio de la Cepal, del arquitecto Emilio Duhart, fue inaugurado el 29 de agosto de 1966 por el Presidente de Chile, Eduardo Frei Montalva, y el Secretario General de las Naciones Unidas. A partir de 1984, la Cepal incluye al Caribe.

² Para una biografía intelectual de Raúl Prebisch, ver Dosman (2008).

Durante las décadas de 1950 y 1960, la economía chilena mostró una inflación promedio anual del 31,6 por ciento y un moderado crecimiento promedio del PIB per cápita del 1,9 por ciento. En este contexto, donde la preeminencia de la Cepal en temas económicos era evidente tanto en círculos intelectuales como académicos, nace el “Chile Project”. Éste sería el origen de los Chicago Boys.

En 1953, el ciudadano estadounidense Albion Patterson trabajaba, bajo los auspicios de un plan de ayuda de los Estados Unidos, en el Plan Chillán, un proyecto que promovía el desarrollo agrícola. Patterson casualmente conoció a Theodore W. Schultz (Valdés 1995, 109-14; Harberger 2015). Schultz, quien recibiría el Premio Nobel en Economía en 1979, era entonces *chairman* (equivalente a decano) del Departamento de Economía de la Universidad de Chicago y consejero del National Planning Association (NPA), un proyecto iniciado en 1953 que evaluaba la efectividad de programas de asistencia técnica (Glick 1957, vii-ix; Valdés 1995, 112-5). Y Schultz, a través de Patterson, se interesa por Chile. Así, en 1956, con el apoyo del Point Four Program, se firma un acuerdo entre la Pontificia Universidad Católica de Chile (PUC) y el Departamento de Economía de la Universidad de Chicago.³ Este programa —conocido después como el “Chile Project”— incluía apoyo y financiamiento para la enseñanza de economía en Chile y becas de intercambio. Profesores de economía de la Universidad de Chicago enseñarían en Chile, y los mejores estudiantes chilenos seguirían estudios de postgrado de economía en la Universidad de Chicago.

Aunque entre 1956 y 1989 unos cien estudiantes chilenos tuvieron la oportunidad de estudiar economía en la Universidad de Chicago, aproximadamente sólo un cuarto corresponde a los primeros Chicago Boys que fueron financiados por el programa. En esta primera etapa también había algunos jóvenes economistas de la Universidad de Chile, como fue el caso de Carlos Massad. La mayoría de los primeros Chicago Boys realizó un MA (Master of Arts) en economía.⁴ De hecho, antes

³ A partir de 1961, bajo el gobierno de John F. Kennedy, el Point Four Program, iniciado bajo el gobierno de Harry S. Truman, pasaría a formar parte del United States Agency for International Development (USAID).

⁴ Rosende (2007b) describe detalles interesantes de los estudios en Chicago y destaca que posteriormente muchos chilenos siguieron un MBA.

de 1973 sólo seis chilenos siguieron y finalmente obtuvieron su doctorado en economía en Chicago.⁵

Si inicialmente el financiamiento provino de lo que posteriormente se conocería como el USAID (siglas para la United States Agency for International Development), entre 1965 y 1973 el programa con la PUC también contó con el apoyo de la Ford Foundation. Y contrario a lo que se suele argumentar, el apoyo al “Chile Project” fue principalmente técnico y no ideológico o político.⁶ La mejor prueba de ello es que los primeros intentos para establecerlo se realizaron con el entonces rector de la Universidad de Chile, Juan Gómez Millas (Valdés 1995, 114-5). Más aún, después del lanzamiento del programa Alianza para el Progreso de Kennedy en 1961, la institución que recibió por lejos el mayor financiamiento en Chile fue la Cepal.⁷ En los años 60, a través del Latin American Institute for Economic and Social Planning (ILPES, por sus siglas en español), la Cepal formó a miles de profesionales en las teorías estructuralistas en boga en ese entonces (ver Hira 1998).

En un comienzo los economistas chilenos educados en Chicago eran considerados una extraña raza intelectual en Chile. De hecho, no fueron influyentes en las administraciones de Alessandri, Frei Montalva o Allende. Por el contrario, en un contexto keynesiano y marxista donde la Cepal era la institución líder en asuntos económicos, sus ideas económicas liberales eran ajenas a la realidad académica, intelectual e institucional del país. En una cultura proteccionista, la visión de una

⁵ Estos son (con sus respectivas tesis y año de aprobación): Ernesto Fontaine (“The Sugar-Beet Industry in Chile: A Cost Benefit Analysis”, 1964), Marcelo Selowsky (“Education and Economic Growth: Some International Comparisons”, 1967), Rolf Lüders (“A Monetary History of Chile: 1925-1958”, 1968), Ricardo Ffrench-Davis (“Economic Policies and Stabilization Programs: Chile, 1952-1969”, 1971), Dominique Hachette (“Revaluation of the Escudo and Distribution of Income”, 1973) y Sergio de Castro (“Differences in the Santiago Labor Market”, 1973). Rolf Lüders, que sería ministro de Hacienda y Economía durante la crisis económica de 1982 (30 de agosto de 1982 al 14 de febrero de 1983), fue el único que tuvo a Milton Friedman como supervisor de tesis.

⁶ Para una historia y análisis de estos programas de asistencia en Latinoamérica, ver Glick (1957).

⁷ Bajo la Alianza para el Progreso del Presidente Kennedy, Chile recibió “cerca de 720 millones de dólares entre 1961 y 1970, la suma más grande, en una base per cápita, entregada a un país latinoamericano” (Collier y Sater 1996, 310). Cabe notar que las decisiones de inversión para Latinoamérica las tomaba un grupo de nueve expertos que era coordinado por Raúl Prebisch, director de la Cepal.

economía abierta y competitiva era considerada radical o, a lo menos, extraña.⁸

Políticamente, Chile estaba dividido en los tres tercios de derecha, centro e izquierda. Jorge Alessandri (1896-1986) fue elegido con el 32 por ciento de los votos para el período 1958-1964. Eduardo Frei Montalva (1911-1982), con el apoyo de su partido y de un amplio espectro de la centro-derecha que temía la llegada de Allende al poder, fue elegido para el período 1964-70 con un mayoritario 55,7 por ciento. Su exitosa campaña, con el *motto* “Revolución en libertad”, contó con una activa y generosa ayuda del gobierno de los Estados Unidos.⁹ En 1970, Salvador Allende, como líder de una coalición de izquierda y centro-izquierda, era candidato presidencial por cuarta vez. Y fue elegido como el primer Presidente marxista con el 36,2 por ciento de los votos. En el apogeo de la Guerra Fría, la revista *Time* del 19 de octubre de 1970 llevaba en su portada a Allende sobre un fondo rojo, destacando la leyenda: “Marxist Threat in The Americas”. Después de tensas y duras negociaciones, e intentos de la CIA para impedir su ascenso al poder, el 4 de noviembre Allende asume la presidencia y se embarca en una serie de controvertidas reformas estructurales.¹⁰

Siguiendo el programa socialista, el cobre es nacionalizado con apoyo unánime del Congreso, las expropiaciones fueron drásticamente aceleradas y el Estado comenzó a ejercer un asfixiante control de la economía.¹¹ De hecho, “a mediados de 1973 el gobierno fijaba y monitorea-

⁸ El fallido intento de los Chicago Boys para influir en el programa de gobierno de Jorge Alessandri, que sería el origen de “El ladrillo”, es la mejor prueba (Arancibia y Balart 2007, 129-40).

⁹ La campaña política de Frei Montalva recibió mucho apoyo económico del gobierno de los Estados Unidos y de la CIA (Fernandois 2013, 129-31, 189). De hecho, Valenzuela (1978, 109 n. 21) sostiene, en base a un informe de la CIA, que la campaña de Frei Montalva recibió 3 millones de dólares desde EE.UU., lo que corresponde a 1,20 dólares por voto emitido. En comparación, la campaña de Johnson y Goldwater, ese mismo año 1964, sólo habría recibido en conjunto 54 centavos de dólar por voto.

¹⁰ Aunque existe una vasta literatura respecto al surgimiento de Allende, el golpe militar y la dictadura de Pinochet y, por supuesto, múltiples interpretaciones, esta sección sólo pretende resaltar algunos trazos históricos de este período para entender la posición de Milton Friedman en relación a Chile.

¹¹ Para comprender cómo muchos en Chile creían y perseguían una economía central planificada, vale la pena leer la fascinante historia de Cybersyn (Medina 2011), un innovador proyecto tecnológico vinculado al proceso de nacionalización y estatización que fue liderado por Fernando Flores y Stafford Beer.

ba más de 3.000 precios de productos, los precios de los servicios y todas las tasas de interés” (Edwards y Cox 1991, 102). La Corporación de Fomento de la Producción (Corfo) pasó de tener 46 firmas y ningún banco en 1970, a controlar 488 firmas y 19 bancos en 1973, convirtiéndose en un poderoso *holding* estatal (Edwards y Cox 1991, 95-8).¹² A fines del gobierno de Allende, aproximadamente el 85 por ciento del sector financiero pertenecía al Estado (Larraín y Meller 1991, 188), así como el 59,5 por ciento de las tierras agrícolas (Bellisario 2007, 15).¹³

La promoción y la defensa política de las reformas socialistas estaba acompañada de un apasionado y acalorado discurso anti-oligárquico, anti-imperialista y anti-capitalista, donde la lucha de clases era parte de la narrativa de la Unidad Popular. En la famosa y polémica entrevista realizada por Régis Debray, un controvertido marxista que luchó con el Che Guevara en Bolivia y al ser liberado viajó a Chile, Allende sostiene: “Efectivamente, el pueblo chileno escogió el camino de la Revolución y no hemos olvidado un principio fundamental del marxismo: la lucha de clases... En cuanto al Estado burgués dentro del momento actual buscamos superarlo. ¡Sobrepasarlo!” (Debray 1971a, 37-8). Poco más adelante afirma “... se va a agudizar la luchas de clases” (48); y “...yo he llegado a este cargo para hacer la transformación económica y social de Chile, para abrirle camino al socialismo. La meta nuestra es el socialismo integral, científico, marxista” (57).

Como reflejo de la polarización política que se agudizaría aún más bajo el gobierno de la Unidad Popular, en la portada de la primera aparición de esta entrevista de Régis Debray en la revista *Punto Final* se destacaba en letras rojas: “Lea cómo la Unidad Popular engañó a la Democracia Cristiana”. Esta afirmación se basaba en que Allende, ante una pregunta sobre la necesidad de negociar con la Democracia Cristiana el Estatuto de Garantías Constitucionales, responde: “Sigo convencido que fue correcto producir ese Estatuto de Garantías, pero es conveniente aclarar que no es justo usar la palabra negociación, por

¹² Hachette y Lüders (1993, 3 tabla 1.1) sostienen que a fines de 1973 había un total de 596 empresas estatales, que correspondían al 39 por ciento del PIB.

¹³ Si durante los seis años del gobierno de Frei se expropiaron 3.564.243 hectáreas, en los mil días del gobierno de la Unidad Popular se expropiaron 6.401.625 hectáreas. Esta última cifra equivale al 38 por ciento de la superficie total agrícola del país (estos números pueden encontrarse en Bellisario (2007, 15) y prácticamente coinciden con el análisis más detallado en Huerta (1989, 242, 324-5).

cuanto nosotros no cedimos una línea de nuestro programa de gobierno. Ubícate en el período en que se produjo ese Estatuto y lo medirás como una necesidad táctica” (Debray 1971a, 58).

La entrevista de Allende con Debray fue traducida al inglés, francés, alemán, italiano y holandés.¹⁴ Y algunas secciones fueron reproducidas en diversas revistas internacionales. Este simple hecho es otro ejemplo del interés mundial que generaba el experimento socialista chileno en el mundo y en el contexto de la Guerra Fría. El caso chileno era un proyecto peculiar y único: un Presidente socialista y marxista había llegado al poder no por la vía de las armas, sino por las urnas; no por una revolución, sino por el voto.

Durante 1971 la economía experimentó un crecimiento del 8,9 por ciento, la inflación cayó al 28,2 por ciento y el desempleo alcanzó un histórico 3,8 por ciento. A los ojos del mundo, las medidas socialistas de Allende habían cumplido o, mejor dicho, excedido todas las expectativas. Reinaba una atmósfera de optimismo. Muchos extranjeros viajaban a Chile para ser testigos de esta exitosa y pacífica transición democrática al socialismo. Incluso un escéptico Fidel Castro visitó el país, por más de tres semanas, para ser testigo de este curioso y excepcional fenómeno.¹⁵ El “Camino chileno al socialismo”, que se iniciaba como una revolución democrática e institucional, aparecía como políticamente factible y económicamente exitoso. De hecho, el éxito económico, tan sorprendente como efímero, era promovido y publicitado por el gobierno en el extranjero.¹⁶

¹⁴ *The Chilean Revolution. Conversations with Allende* (United Kingdom: Verso, 1971; USA: Pantheon Books, 1971); *Entretiens avec Allende sur la situation au chili* (Paris: Maspero, 1971); *Salvador Allende: Der chilenische Weg* (Berlin: Verlag, 1971); *La via cilena. Intervista con Salvador Allende, presidente del Cile, con una prefazione, e un documento inedito del MIR* (Milano: Feltrinelli, 1971); y *De toestand in Chili - gesprek met Allende* (Utrecht/Antwerpen: Bruna & Zoon, 1971).

¹⁵ Fidel Castro llegó a Chile el 10 de noviembre de 1971. Pese a que se suponía que su visita no sería larga, el dictador cubano se quedó hasta el 4 de diciembre. Al final, ante sus largos discursos con su acalorada retórica y su abierta defensa a la lucha armada, incluso Allende estaba incómodo con la extensión de su visita (Fermadois 2013, 519-28)

¹⁶ Por ejemplo, *The Times* publicó un inserto publicitario de una página completa promoviendo y celebrando el éxito económico de las políticas socialistas de Allende (ver “Chile – The Economic Achievements”, *The Times*, 22 de mayo, 1972). El éxito sería consecuencia, de acuerdo al aviso, “de la transferencia del control de los medios de producción a la gente”.

Pero la bonanza no era sostenible. Las políticas económicas de la Unidad Popular desencadenaron un aumento significativo del déficit fiscal,¹⁷ una rápida disminución de las reservas internacionales que había dejado el gobierno de Frei Montalva y una drástica caída de la inversión extranjera. Para mantener el programa económico, conocido como “Plan Vuskovic”, el gobierno imprimió más dinero. Lo importante era la “construcción del socialismo” y la primacía de la política que Pedro Vuskovic, ministro de Economía de Allende entre 1970 y 1972, definía al argumentar que “la política económica está subordinada, en su contenido y forma, a las necesidades políticas del creciente apoyo al gobierno de la Unidad Popular...: un objetivo central es ampliar el apoyo al gobierno” (citado en Collier y Sater 1996, 346).¹⁸ En 1972 la economía comenzó a mostrar evidentes signos de fatiga. Y en 1973 la situación se vio agravada por la escasez y una creciente hiperinflación.

Un alto grado de polarización política en la sociedad, gatillada por las diferencias ideológicas y la situación económica, generó violencia y manifestaciones. A medida que avanzaba el año 1973, una serie de violentos y trágicos incidentes, con muertos y heridos de lado y lado, atizaron la tensión política y social. La intolerancia y el fanatismo no daban respiro. Chile, en su “camino al socialismo”, se había convertido en una sociedad profundamente polarizada.

Un sector culpaba a los enemigos del pueblo, esto es, a los oligarcas, imperialistas, capitalistas y fascistas que incluso eran acusados de crear y promover la escasez. El otro sector culpaba a Allende y su gobierno de la Unidad Popular por el evidente fracaso económico de las políticas marxistas y socialistas. Incluso se temía que la crisis condujera

¹⁷ El déficit fiscal llegó al 14 y 10 por ciento del PIB en 1972 y 1973, respectivamente (ver Larraín y Meller 1990, 347; Larraín y Selowsky 1991). A esto debe agregarse el aumento del déficit de las empresas públicas que, excluyendo a Codelco, aumentaron al 4,7 por ciento en 1972, para alcanzar el 10,4 por ciento del PIB en 1973. Esta excesiva carga fiscal fue principalmente financiada con emisión de dinero (ver Larraín y Meller 1990, 348). Ya en 1971, el dinero M1 aumentó en 119 por ciento (Larraín y Meller 1991, 197).

¹⁸ A fines de 1970 Pedro Vuskovic, destacada figura de la Cepal donde trabajó durante 20 años, promovía “reemplazar la actual estructura económica, terminando con el poder del latifundio y del capital monopolista nacional y extranjero, para iniciar la construcción del socialismo. Se abre así el proceso de profundas transformaciones económicas y sociales y es en el contexto de este proceso histórico que debe apreciarse cada iniciativa del Programa de Gobierno” (Pérez 2001, 378).

a una guerra civil y algún tipo de totalitarismo socialista o comunista.¹⁹ A medida que la economía se hundía, el ambiente político y social se radicalizaba. En esta atmósfera, el dogmatismo y la intransigencia desplazaban la tolerancia. Como plantean Collier y Sater, se había dañado la convivencia:

Las familias estaban divididas: viejas amistades estaban tensionadas al punto del quiebre, comprensiblemente el buen temperamento se había perdido. En ese momento muchas de las tradicionales virtudes chilenas, sobre todo la virtud de la convivencia, la habilidad de respetar otros puntos de vista, estaban totalmente congeladas. (Collier y Sater 1996, 355)

El 5 de marzo de 1973, antes de las elecciones municipales, el Presidente Frei Montalva declaraba al diario *The Times* que el gobierno de Allende, “abusando de la ley al usarla de manera arbitraria y contraria a su espíritu, ha tratado de imponer un modelo totalitario *étatiste*”. Y concluía: “Chile está siguiendo paso a paso el camino de Cuba”. Este diagnóstico era parte del análisis y la percepción de muchos observadores extranjeros, entre ellos Harberger y Friedman, que veían con preocupación la situación en Chile.

Algunos socialistas, sobre todo en el MIR y el PS, percibieron esta aguda polarización como una oportunidad política para consolidar el camino al socialismo, e incluso para promover la revolución armada. Carlos Altamirano, un prominente e influyente socialista, lanzó su famoso eslogan de “avanzar sin transar”. Algunos destacados miembros del gobierno de la Unidad Popular pensaban que la revolución simplemente no podía fallar. Y la derecha junto a un segmento importante de la DC pensaban que el país estaba al borde de una guerra civil que conduciría al comunismo de Cuba.

El 22 de agosto de 1973, la Cámara de Diputados adoptó una resolución en la que acusaba al gobierno de Allende de no cumplir con las leyes y violar la Constitución. Los puntos 5 y 6 de dicha declaración sostenían que el gobierno pretendía ganar el poder total con el propósito de someter a las personas a un estricto control económico y político del

¹⁹ En ese entonces, el concepto de “totalitarismo” estaba fuertemente vinculado al rol del Estado. Por ejemplo, Mussolini, inspirado por Giovanni Gentile, declararía: “Todo dentro del Estado, nada fuera del Estado, nada contra el Estado”.

Estado, para alcanzar un sistema totalitarista que se oponía al sistema representativo y democrático establecido por la Constitución. El documento concluye con un llamado para que el gobierno restablezca el Estado de derecho. Dado el tono y el contenido de esta declaración, Collier y Sater argumentan que esta declaración estuvo al borde de ser un explícito llamado para *un coup d'état* (1996, 356).²⁰

En este tenso ambiente político, social y económico, la posibilidad de un golpe militar estaba latente. A fines de junio se produjo el *tancazo* o *tanquetazo*. Y unos pocos días después *The Times* publicaba un artículo titulado “Chile at a Standstill, Waiting for a Coup?” (3 de julio, 1973). Más aún, el 1 de septiembre *The Economist* publicaba un artículo titulado “Near the Road’s End”, que empezaba con las siguientes palabras: “Sólo las fuerzas armadas de Chile pueden detener la caída del país a la guerra civil”.²¹

A comienzos de septiembre, mientras las negociaciones políticas entre Allende y la Democracia Cristiana no prosperaban, algunos miembros de la coalición gobernante llamaban a la revolución. Y la derecha, mientras tanto, invocaba a los militares. Allende, conocido y admirado por su muñeca política y su compromiso con los medios pacíficos, perdía el control de la situación y de su propia coalición. El 11 de septiembre las fuerzas armadas y Carabineros se unieron para derrocar por la fuerza al gobierno de Salvador Allende. El “Camino chileno al socialismo” había llegado a un abrupto y sangriento final con el simbólico bombardeo de La Moneda. Luego de un trágico y emotivo discurso radial, Allende se suicidó en su oficina presidencial.

Los primeros meses después del golpe fueron particularmente brutales y violentos contra comunistas, socialistas y cualquiera que estuviera vinculado a la izquierda. Se estableció una dura represión política. El Congreso fue cerrado y la prensa internacional reportaba los crímenes y abusos a los derechos humanos.

²⁰ De hecho, un miembro de la Armada escribió que dicha resolución fue una condición para que las fuerzas armadas planificaran y ejecutaran el golpe militar (Huerta Díaz 1988, vol. 2, 80).

²¹ Es importante notar que el editor de *The Economist* para Latinoamérica de ese entonces era Robert Moss, autor de *Chile's Marxist Experiment* (1973). Para un análisis autocrítico de *The Economist* acerca del tratamiento de Chile en los años 70, ver “The Pinochet Affair: Blackwashing Allende” (*The Economist*, enero 28, 1999).

En términos económicos, la inflación alcanzó al 606,1 por ciento en 1973, la escasez era un problema cotidiano y el preponderante rol del Estado en la economía, una pesada carga que afectaba las cuentas públicas. Las reservas internacionales eran negativas y no había acceso a financiamiento externo. Después del golpe militar no existía claridad respecto a qué camino seguir. Siguieron algunos meses de incertidumbre hasta que se generó cierto consenso sobre la importancia de bajar la inflación, remover algunos controles de precios y gradualmente devolver al sector privado las empresas y tierras confiscadas.

En julio de 1974, Jorge Cauas,²² un respetado economista demócratacristiano que había sido vicepresidente del Banco Central bajo el gobierno de Frei Montalva, fue nombrado ministro de Hacienda. Con amplios poderes, el ministro Cauas enfrentaba un panorama muy adverso, con un bajísimo precio del cobre, un alto precio del petróleo, un elevado déficit fiscal y la inquietud de los bancos internacionales, preocupados por sus créditos a Chile. Y pese a que la inflación había bajado desde su punto más alto en 1973, en 1974 llegaría al 369,2 por ciento. En esta atmósfera, el ministro Cauas, apoyado por un grupo de Chicago Boys, implementó el “Plan de recuperación económica” para controlar la inflación y enfrentar el preocupante déficit fiscal. Éste fue anunciado el 24 de abril de 1975, sólo un mes después de la primera visita de Milton Friedman a Chile.

Como recordaría Friedman:

Durante el primer año y medio los generales no hicieron casi nada con las propuestas [se refiere a “El ladrillo”]. En cambio, pusieron a militares a cargo de revertir el daño que Allende había hecho. No es sorprendente que los militares hayan sido en gran medida ineficaces. En 1975, cuando la inflación todavía azotaba al país y una recesión mundial gatillaba una depresión en Chile, el general Pinochet se volvió a los “Chicago Boys” (...) y nombró a muchos de ellos en poderosas posiciones de gobierno. (Friedman y Friedman 1998, 398).

Aunque los Chicago Boys alcanzarían su real preeminencia una vez que Sergio de Castro asume como ministro de Hacienda a fines de

²² Jorge Cauas es ingeniero civil y obtuvo un Master of Arts en Economía en la Universidad de Columbia en 1961.

1976, ya eran influyentes desde el comienzo. Aparentemente todos los líderes de las fuerzas armadas tenían una copia de “El ladrillo” sobre su escritorio el día después del golpe (Fontaine 1988, 20; Arancibia y Balart 2007, 154-63). Este programa, que nació como una propuesta para la candidatura de Jorge Alessandri, resumía el plan para liberalizar la economía usando políticas de libre mercado. Pero faltaba un último impulso. Aunque el “Plan de recuperación económica” ya se encontraba diseñado por un grupo de Chicago Boys y aprobado por la junta militar, la visita de Friedman, en marzo de 1975, contribuiría para promover el proceso de liberalización de la economía.

2. LA VISITA DE 1975

Milton Friedman llegó a Santiago con su esposa, Rose Friedman, Arnold C. Harberger y Carlos G. Langoni el jueves 20 de marzo de 1975.²³ Habían sido invitados a Chile por la Fundación de Estudios Económicos, una entidad privada que dependía del Banco Hipotecario de Chile (Friedman y Friedman 1998, 398-9).²⁴ Al día siguiente, el viernes 21 de marzo, Friedman, Harberger y Langoni tuvieron un encuentro con Pinochet: “La reunión se prolongó desde las 17:30 hasta las 18:15 aproximadamente” (*El Mercurio*, sábado 22 de marzo, 1975; Friedman y Friedman 1998, 399). *El Mercurio* también reporta que durante el día viernes y el sábado en la mañana los economistas se reunieron con autoridades públicas y representantes del mundo privado. El sábado viajaron a Viña del Mar, visitando en el camino “establecimientos agrícolas del sector reformado y del sector privado” (*El Mercurio*, ídem). Pasaron la noche en Viña del Mar. Y el domingo, antes de regresar a Santiago,

²³ Carlos Geraldo Langoni tenía sólo 30 años. En 1970 había finalizado su Ph.D. en economía en la Universidad de Chicago con su tesis “A Study in Economic Growth: The Brazilian Case”, y en ese entonces era sub-director de la Escuela de Postgrado en la Fundación Getulio Vargas en Brasil. Entre 1980 y 1983 sería presidente del Banco Central de Brasil.

²⁴ La visita de Friedman fue consecuencia de los contactos entre Rolf Lüders, que entonces formaba parte del Grupo BHC, y Arnold Harberger. El Banco Hipotecario de Chile (BHC) había sido fundado en 1893, y en 1975 era controlado por Javier Vial, líder del Grupo Vial, un importante conglomerado industrial y financiero que colapsó en la crisis económica de 1982.

Milton Friedman daría su primera charla en la Universidad Técnica Federico Santa María.²⁵

Durante esta visita, Friedman dio pocas entrevistas. La primera apareció en *El Mercurio*, el sábado 22 de marzo. Friedman habló del problema de la inflación en Estados Unidos, calificando la situación como un proceso de “inflación interrumpida” que ha generado “recesiones temporales.” A su juicio, la inflación en Estados Unidos seguiría siendo elevada. Y a propósito de las preocupaciones sobre una crisis energética provocada por los elevados precios del petróleo, declaró que no existía problema alguno, ya que sería sólo una crisis temporal generada por el cartel petrolero. Arguyó que en el largo plazo todos los arreglos para subir precios, como era el caso de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEC), finalmente jugarían en contra del cartel ya que existía abundancia de petróleo en el mundo. También se refirió al sistema financiero internacional y habló del desempleo y de la tasa de crecimiento de los Estados Unidos. Y concluyó su entrevista esbozando algunas ideas acerca de la inconveniencia de las políticas redistributivas. Pero no dijo nada acerca de Chile.

La siguiente entrevista fue publicada el domingo 23 de marzo. En la página principal de *El Mercurio* apareció Friedman sentado junto a Harberger y Langoni. Y pese a que el diario destacaba que los tres economistas se “mostraron reticentes a dar a conocer sus puntos de vista [acerca de Chile] antes de sus conferencias formales”, Friedman habló. El periodista le preguntó por la situación de Chile como si se tratara la de un enfermo. Friedman contestó: “Puedo asegurar que el paciente es muy fuerte. Pienso que su enfermedad es temporal y mi diagnóstico es que el paciente sufre del virus ‘déficit fiscal’ con complicaciones de tipo monetario”. Al ser consultado por el remedio para dicha enfermedad, afirmó: “La economía social de mercado es la única medicina. Absor-

²⁵ De acuerdo al testimonio de personas que asistieron a dicha charla, Friedman habló acerca de la inflación, de política monetaria y del rol de los bancos centrales. La charla se realizó en la Escuela de Negocios de Valparaíso, entonces vinculada a la Universidad Técnica Federico Santa María. La relación de Pedro Ibáñez Ojeda —miembro de la Mont Pèlerin Society desde 1969, senador de la república entre 1961 y 1973, empresario y presidente de la Fundación Adolfo Ibáñez, que administraba Escuela de Negocios de Valparaíso— con Milton Friedman influyó en este corto viaje a Viña del Mar. De hecho, Friedman fue nombrado miembro académico honorario de la Escuela de Negocios de Valparaíso durante esa visita.

lutamente. No existe otra. No hay otra solución a largo plazo. Ningún país en el mundo ha tenido éxito en mejorar el nivel de su economía por algún otro método que no sea el del mercado libre”. En relación a los costos sociales de estas políticas, Friedman remató:

Indudablemente que hay costos. Pero desafortunadamente no hay otra alternativa. De todos modos, considero que la situación actual de Chile es mucho mejor que la de hace 18 meses. Posiblemente podía haber mejorado más, pero cuando el país se encuentra enfermo no hay solución fácil. El oxígeno, en el presente caso, serviría para congestionar más al enfermo en vez de curarlo. La política de ir aplicando paliativos en vez de amputar las partes enfermas entraña el peligro de que el costo final puede ser más grave que el mal que se quiso evitar. La alternativa que, a mi juicio, enfrenta Chile es una tasa muy alta de desempleo temporal o un período largo de alto desempleo. Cuando uno está enfermo, sólo puede escogerse entre el mal mayor o el menor. (*El Mercurio*, domingo 23 de marzo, 1975).

Es importante notar que tanto Friedman como Harberger usaban diversas metáforas aplicadas a la economía, y en particular la metáfora del economista cumpliendo el rol de un médico.²⁶ De hecho, Friedman, al responder a las reacciones que generaría su visita a Chile, insistiría una y otra vez que él como economista visitaba y diagnosticaba a países con problemas de inflación tal como lo haría un médico con un paciente enfermo. En el fondo, está subyacente su idea de que la economía es una ciencia, una tesis defendida en sus influyentes y controvertidos *Essays in Positive Economics* (1953).

Finalmente, cuando se le preguntó si el bajo precio del cobre ha afectado el ritmo de desarrollo económico, Friedman cerró la entrevista diciendo: “Pienso que los problemas de Chile son *made in Chile*” (ibídem).

Los seminarios de la Fundación de Estudios Económicos se iniciaron el lunes 24 de marzo. Langoni abrió el ciclo refiriéndose al éxito de

²⁶ El uso de metáforas para hablar de los problemas económicos tiene una larga tradición intelectual en la historia del pensamiento económico, pero en la escuela de Chicago era una práctica habitual y extendida desde Frank Knight (1885-1972).

las reformas en Brasil después de seguir políticas de libre mercado.²⁷ El martes, Harberger, quien ya había estado tres veces en Chile en los últimos nueve meses, dio su diagnóstico acerca de la situación chilena.²⁸ Friedman cerró el seminario con su análisis de la economía chilena el día miércoles.²⁹ De acuerdo a *El Mercurio*, Friedman dijo que “la causa inmediata de la inflación es siempre una consecuencia del mayor incremento de la cantidad de dinero que de la producción, y éste es claramente el caso chileno” (*El Mercurio*, jueves 27 de marzo, 1975). Agregó que “la única manera de que Chile pueda terminar la inflación es poniendo fin en forma drástica al déficit fiscal, preferentemente reduciendo el gasto público”. Y apeló al famoso *shock treatment* para Chile, usando como ejemplo lo que hicieron Alemania y Japón después de la Segunda Guerra Mundial. Esto implicaría “la eliminación de controles sobre precios y salarios, reforzamiento de la situación fiscal para eliminar el déficit presupuestario, y mantenimiento de un límite muy estricto sobre la cantidad de dinero” (ibídem). Friedman también hizo un llamado para eliminar los excesos de ceros en los billetes “como medida psicológica”, no emitir más dinero, reducir el gasto fiscal en 20 o 25 por ciento como mínimo y suprimir “las medidas restrictivas que impiden el surgimiento de un sector privado fuerte y dinámico” (ibídem).

Friedman dio dos entrevistas más, a las revistas *Qué Pasa* (número 206, 9 de abril, 1975) y *Ercilla* (número 2070, 4 de abril, 1975). En la portada de *Qué Pasa*, titulada “Raquetazos en la política económica”,

²⁷ Brasil estaba bajo un régimen militar desde 1964, y en ese entonces los analistas económicos solían referirse al milagro brasileño. El país creció 10 por ciento en 1974. Y en 1975 el optimismo económico en Brasil, donde los derechos humanos también eran un grave y conocido problema, se mantenía.

²⁸ La relación de Harberger con los economistas chilenos educados en Chicago es muy cercana y especial. También lo es su relación con Chile. Harberger inició y promovió el intercambio entre la Universidad de Chicago y la Pontificia Universidad Católica de Chile, se casó con una chilena y fue consejero y amigo de muchos chilenos. Como escribe Valdés, “él y su mujer, Anita, una chilena, abrieron su hogar a los estudiantes chilenos y les entregaron su afecto y atención” (1995, 155). A sus 91 años, “Alito” Harberger, un reconocido y destacado economista, todavía visita Chile y mantiene sus amistades incluso después de la muerte de Anita el año 2011. Es interesante leer el nuevo libro de Harberger, con un prólogo de Rolf Lüders, que recopila importantes escritos de Harberger relacionados con Chile (Soto y Sánchez 2015).

²⁹ La transcripción de su charla, junto a las preguntas del público y sus respuestas, se encuentra publicada en Friedman et al. (2012, 17-62).

Friedman apareció jugando tenis en el hotel Sheraton de Santiago. El artículo comienza afirmando que los “expertos” se han reunido en privado con “distintos integrantes del equipo económico del Gobierno, y además con militares y ejecutivos de las empresas públicas”. También se plantea que el “tratamiento de *shock*” ya se encontraba en curso “antes de la venida de los expertos”. Agrega: “Como consuelo para quienes estimen el ‘shock’ demasiado violento, añadiremos que él se impuso a otro similar, pero mucho más duro, propuesto por algunos de los asistentes al ‘cónclave’ económico” (*Qué Pasa*, número 206, 9 de abril, 1975).

Esto es importante por dos razones. En primer lugar, la referencia a la existencia de un *shock* menos duro refleja la resistencia que todavía generaban las propuestas de los Chicago Boys por parte de los llamados “gradualistas”. En segundo lugar, la literatura erróneamente ha asumido que el “tratamiento de *shock*” fue inspirado e implementado por Friedman (por ejemplo, Grandin 2006; Klein 2007; Mirowski y Plehwe 2009).³⁰ Pero el “Plan de recuperación económica”, públicamente anunciado justo un mes después de la primera visita de Friedman a Chile, ya había sido desarrollado por los Chicago Boys y aprobado por la junta militar. De hecho, cuando Friedman le escribe la famosa carta a Pinochet del 21 de abril de 1975 con sus recomendaciones —ésta recién se publicaría en 1998 en *Two Lucky People*—, Pinochet, con fecha 16 de mayo de 1975, le responde:

Las valiosas aproximaciones y evaluaciones recogidas de un análisis del texto de su carta coinciden en la mayor parte con el “Plan de recuperación económica” propuesto por el ministro Jorge Cauas. El Plan está siendo completamente aplicado en estos momentos —un plan sobre el cual tenemos altas expectativas para mejorar la economía chilena. (Friedman y Friedman 1998, 594)

El artículo de *Qué Pasa* continúa resumiendo las propuestas de los tres expertos: Friedman, Harberger y Langoni. Para Harberger el diagnóstico se mantenía: “Problema: inflación. Modo de producirse: expansión monetaria. Causa básica: enorme déficit fiscal”. Recomienda recti-

³⁰ Silva (1996, 101) también sugiere que las críticas de Friedman y Harberger a los “gradualistas” contribuyeron al “Plan de recuperación económica”.

ficar y sanear la situación fiscal postergando gastos, creando un nuevo esquema tributario para recaudar, usando recortes presupuestarios y subiendo los ingresos mediante el aumento de los precios de ciertos productos como petróleo, cemento y acero. Friedman nuevamente recalca el origen monetario y fiscal de la inflación, aboga por la necesidad de un *shock treatment* tal como se hizo en Japón y Alemania después de la Segunda Guerra, ataca los controles de precios y salarios y sugiere algunas medidas como eliminar los ceros de los billetes, un préstamo interno de “estabilización”, liberalizar el mercado de capitales, la movilidad laboral y facilitar la importación y exportación de mercaderías. Langoni usa el ejemplo de Brasil, argumentando que el crecimiento “milagroso” de ese país fue consecuencia de la aplicación del “tratamiento de *shock*”. Sus propuestas son una reforma tributaria, creación de mercado de capitales y apertura al comercio exterior.

El reportaje de *Qué Pasa* también adelanta algunas de las medidas que ya habían sido acordadas. Continúa con una columna de Emilio Sanfuentes³¹ titulada “Langoni, Harberger, Friedman” y termina con una entrevista a Milton Friedman. En la introducción de esta última, se refieren a Friedman como el padre de la “Escuela de Chicago” y como un “ferviente partidario de la economía de mercado, [que] no vacila en recorrer el mundo entero a fin de propagar sus ideas. Chile no fue una excepción. Al revés, igual que un médico que estudia una enfermedad grave, Milton Friedman estaba interesado en analizar a fondo las causas de la inflación chilena” (*Qué Pasa*, número 206, 9 de abril, 1975). Al comienzo de la entrevista Friedman aclara: “[la inflación] es un tema que me ha preocupado durante mucho tiempo, y tenía especial curiosidad por visitar un país donde la inflación pasa por un período realmente grave”. En efecto, Friedman, una eminencia académica mundial en temas de inflación, política fiscal y monetaria, visitaría y diagnosticaría a muchos países con la misma “enfermedad”.

En seguida contesta varias preguntas sobre sus diferencias con John Kenneth Galbraith y Paul Samuelson, las condiciones políticas y sociales para aplicar sus ideas, el calificativo de su pensamiento como reaccionario, el rol de los poderosos en un mercado libre, el supuesto

³¹ Emilio Sanfuentes fue un Chicago Boy muy importante. Dirigió el Centro de Estudios Económicos y Sociales y jugó un rol crucial en la redacción y difusión de “El ladrillo”.

éxito de la Unión Soviética y su opinión de la situación en Estados Unidos. Pero sólo las dos últimas preguntas se refieren a Chile. Friedman dice que la economía chilena es una economía mixta y sugiere que Chile debe seguir el ejemplo de Hong Kong, Singapur y Taiwán. Finalmente, la periodista, Magdalena Cruzat, le pregunta si considera que Chile está siguiendo sus ideas económicas. Friedman cierra la entrevista contestando:

Mi impresión es que el gobierno ha tomado numerosas medidas conforme a las teorías económicas de un mercado libre. La pregunta es si aquéllas han ido lo suficientemente lejos, si han abarcado lo necesario para corregir la naturaleza y gravedad del mal. Pienso que cuando uno tiene una enfermedad grave, se requieren medidas aún más graves para sanar. (Ibídem)

La entrevista en revista *Ercilla*, realizada por la periodista María Olivia Monckeberg y titulada “Los consejos del profesor”, es más crítica y provocativa. Friedman sostiene que los dos desafíos de Chile son el control de la inflación y establecer una economía social de mercado. Declara: “Es necesario, urgente controlar la inflación ahora. Para eso deben reducir todo el presupuesto fiscal en un 20 a 25 por ciento en todos los rubros. Es un tratamiento de *shock*, la única salida” (*Ercilla*, número 2070, 4 de abril, 1975).

Además, en esta entrevista se revelan algunos de los consejos que Friedman le habría dado a Pinochet:

Preocúpese de la imagen interna no más, Presidente. Procure que las empresas internacionales encuentren aquí una buena tierra para sembrar y nada más.

Chile es como un enfermo del corazón. Aunque viva en una casa calefaccionada o en la calle, la enfermedad persiste. Si a Chile le baja o sube el precio del cobre, su enfermedad continúa (en la conferencia del miércoles en la tarde agregó que este mal se remontaba a más de cuarenta años y que el culpable era el progresivo estatismo).

No vendrán jamás capitales del exterior si continúa la inflación de un 400 por ciento anual. El problema hay que cortarlo de raíz como la cola de un perro. Se le corta “al tiro” entera y no de a poco. Se sufre más si va de a poco. Si se para la inflación drásticamente, habrá sufrimiento por tres meses hasta que se genere la

dinámica que haga despegar la economía. De a poco se sufre más y durante años sin llegar a nada. (Ibídem)

Friedman también habla de la libre competencia en el mercado laboral, la libertad y el comercio exterior, la eliminación de controles de precios y las privatizaciones. Y ante una larga pregunta final, Milton Friedman, fiel a su estilo, termina la entrevista contestando: “Silly question”.³² La entrevista finaliza con algunas reflexiones de María Olivia Monckeberg respecto a si la receta de Chicago es la única posible, citando algunas críticas a Friedman de Paul Samuelson y el economista francés Francois Perroux.

Después de una semana en Chile, Milton Friedman volaría el jueves 27 de marzo con su esposa, Rose, rumbo a Australia (*El Mercurio*, jueves 27 de marzo, 1975).

3. SUS CLASES PÚBLICAS: “LA FRAGILIDAD DE LA LIBERTAD”

Además de su charla principal en la Fundación de Estudios Económicos, Friedman dio una clase magistral sobre inflación y política monetaria en la Escuela de Negocios de Valparaíso (ver nota 25). Pero también dictó su polémica charla titulada “La fragilidad de la libertad” en la Universidad de Chile y la Pontificia Universidad Católica de Chile.

El Mercurio escuetamente reporta que el martes 25 de marzo Milton Friedman dio la charla titulada “La fragilidad de la libertad” en la Universidad de Chile (*El Mercurio*, miércoles 26 de marzo, 1975). Pero al día siguiente, el miércoles 26 de marzo, también dictó la misma charla en la Católica. En relación a esta última, *La Segunda* escribió que “en una de las partes centrales de su exposición se refirió a la condición que impone la libertad económica sobre la libertad política, citando antecedentes históricos” (*La Segunda*, 26 de marzo, 1975). El reportaje sólo agrega que respondió “una serie de preguntas del público” (ibídem).

³² La periodista le pregunta por el plazo del costo social apelando al dicho “si con caldo vamos sanando, caldo síguele dando”, y si le parece recomendable seguir con el mismo caldo.

En *Two Lucky People* (1998), Friedman recuerda ambas charlas, y cita parte de las notas personales que escribió después de su visita a Chile.³³

Me desvié del tema principal de mis otras charlas que tenían que ver con la inflación y hablé de la fragilidad de la libertad, enfatizando la rareza de las sociedades libres (...) y el rol que jugaba la emergencia de un Estado de bienestar en la destrucción de una sociedad libre. La línea general que había tomado —que las actuales dificultades eran en gran parte consecuencia de la tendencia de los últimos cuarenta años hacia el colectivismo, el socialismo y el Estado de bienestar, que éste era el curso que había dañado y no había ayudado al pueblo, y que esta tendencia conducía a la coerción y no a la libertad— fue obviamente, a juzgar por la reacción, casi completamente nueva para ellos. Al escuchar la charla había una actitud de *shock* que se había permeado en ambos grupos de estudiantes. (Friedman y Friedman 1998, 400)

En el contexto político de ese entonces, la actitud de *shock* entre los estudiantes y la poca atención que estas dos clases recibieron por parte de la prensa no resultan sorprendentes.

Pero lo que ha sido frecuentemente ignorado es el contenido y las implicancias de “La fragilidad de la libertad”, pese a que existen tres reproducciones de esta charla que se editaron inmediatamente después de su visita a Chile.³⁴ En su primera publicación, Friedman usa a Chile como un ejemplo de esta fragilidad:

³³ Las notas de Friedman acerca de su visita Chile fueron dictadas y escritas durante su estadía en las islas Fiji, mientras regresaba desde Australia a Estados Unidos (Friedman y Friedman 1998, 631 n.o 5).

³⁴ Milton Friedman recuerda: “... después di esencialmente la misma charla bajo el título ‘La fragilidad de la libertad’ en Brigham Young University en diciembre de 1975, y una transcripción revisada fue publicada como ‘La línea que no nos atrevemos a cruzar’ (‘The Line We Dare Not Cross’) en *Encounter*, noviembre 1976, 8-14. Un extracto fue también publicado como ‘El camino que no nos atrevemos a tomar’ (‘The Path We Dare Not Take’) en *Reader’s Digest*, marzo, 1977, 110-15” (Friedman y Friedman 1998, 631 n. 7; Friedman 1976a y 1977). Sin embargo, cabe notar que un año después de su visita a Chile, Friedman también dio esta charla en la Universidad de Cape Town el 22 de marzo de 1976, la que también fue publicada (ver Friedman 1976b, 3-10).

Al principio estaba el régimen de Allende con su amenaza de una dictadura de izquierda; entonces vino una contrarrevolución con los militares tomando el poder y el establecimiento de una junta, que estaba muy lejos de una sociedad libre. También es una sociedad autoritaria que niega las libertades del pueblo en el sentido de las democracias anglosajonas. (Friedman 1976a, 9)

La versión más breve, que apareció al año siguiente en el *Reader's Digest*, es similar en este punto:

Hoy día Chile ha perdido su libertad y es gobernado por un régimen autoritario. En mi opinión, sus problemas se originaron unos 50 o 60 años antes, cuando Chile se convirtió en uno de los primeros países en implementar un Estado de bienestar (...). Para controlar al pueblo, el régimen de Allende amenazaba con una dictadura de izquierda. Una contrarrevolución siguió y una junta autoritaria fue establecida por los militares. En ambos casos, Chile perdió su libertad. (Friedman 1977, 110-1)

En las dos charlas que Friedman dictó en la Universidad de Chile y la Universidad Católica habría sido consistente con sus ideas. Y también provocativo dada la situación política del momento. Su habitual argumento de la libertad económica como condición necesaria para la libertad política fue un importante tema discutido durante la charla y las preguntas y respuestas que le siguieron. Ciertamente este argumento de la causalidad pudo impactar, como Friedman más tarde recordaría, a muchos estudiantes en Chile (Friedman y Friedman 1998, 400).

El compromiso de Milton Friedman con la democracia y la libertad política es reconocido. En su *Capitalism and Freedom* (1962) ya había sostenido que "... la libertad económica es también un medio indispensable para alcanzar la libertad política (...). El tipo de organización económica que mantiene la libertad económica, esto es, el capitalismo competitivo, también promueve la libertad política porque separa el poder económico del poder político" (Friedman 1962, 8-9). Conviene agregar este testimonio de Deirdre McCloskey, quien fuera su estudiante y después profesor de "precios"³⁵ en el Departamento de Economía de la Universidad de Chicago:

³⁵ Así se le llamaba al curso de microeconomía.

Cuando [a comienzos de los años 70] el Shah de Irán propuso entregar a la Universidad de Chicago un monto importante de dinero para una cátedra en Economía para así poder enviar a buenos estudiantes de postgrado a Chicago, como fue el caso de Chile y Brasil (cuyos acuerdos, recordemos, fueron realizados bajo *democracias*), Milton Friedman lo mató. Yo estaba en esa reunión. Los expertos también estaban detrás de esta propuesta. Milton dijo: “No podemos hacer un acuerdo como ése con un déspota”. Fue el fin de la discusión. (Schliesser 2010, 188).

Todo esto concuerda con el contenido de la carta que posteriormente envió Arnold Harberger, como *chairman* del Departamento de Economía de la Universidad de Chicago, a Stig Ramel, presidente de la Nobel Foundation.³⁶ Harberger responde ante una serie de reacciones que se generaron después de que se anunciara que el Premio Nobel de Economía 1976 le sería entregado a Milton Friedman. En esta carta Harberger dice:

Nuestra visita a Chile no implicó ni implica de manera alguna una aprobación al actual gobierno de Chile, ni menos a su represión de la libertad individual y a su imposición de restricciones al debate y a la discusión libre y abierta.

En ese entonces Mr. Friedman también mostró muy claramente su posición al rechazar la oferta de dos reconocimientos honorarios de universidades chilenas, precisamente porque él sentía que al aceptar dichos honores de universidades que reciben fondos del gobierno podía ser interpretado como una forma de aprobación política.³⁷

Mr. Friedman también manifestó su preocupación al dictar una clase magistral titulada “La fragilidad de la libertad” en la Pontificia Universidad Católica de Chile y la Universidad de Chile. Él caracterizó al actual gobierno de Chile como uno que rechazaba y restringía la libertad en muchas formas, y expresó su esperanza de que en el futuro cercano los chilenos pudieran nuevamente

³⁶ Esta carta fue publicada el 10 de diciembre de 1976 en *The Wall Street Journal* (también se encuentra en Friedman 1998, 598-9).

³⁷ Muy posiblemente le ofrecieron los grados de doctor honoris causa de la Pontificia Universidad Católica de Chile y la Universidad de Chile, que recibían fondos del Estado.

volver a gozar de una completa libertad política e intelectual.
(Friedman y Friedman 1998, 598)

Esto último es importante y consistente con lo que dijo en la charla sobre “La fragilidad de la libertad”. Como veremos más adelante, su defensa del libre mercado y de la democracia fue una de las razones por las cuales Friedman fue criticado una vez que visitó Chile. De hecho, fue atacado por ser incoherente con su propio pensamiento (ver especialmente Letelier 1976). No obstante, si bien su voz no fue lo suficientemente clara contra Pinochet y los conocidos abusos de los derechos humanos, existe evidencia de que defendió su posición respecto a la libertad política.³⁸ Por ejemplo, el mismo año después de su visita a Chile escribió en su columna de *Newsweek* acerca de “...la destrucción de la libertad individual en Chile, Argentina, y ahora en India” (*Newsweek*, 17 de noviembre, 1975, 90).

En resumen, Milton Friedman fue invitado a Chile por Rolf Lüders a través de su colega y buen amigo Arnold Harberger, el verdadero padre los Chicago Boys.³⁹ Como un economista mundialmente conocido que sabía de inflación y política monetaria y fiscal, su visita fue importante para promover la implementación de las políticas de liberalización de la economía que ya se venían desarrollando y discutiendo. Pero Friedman no estuvo directamente involucrado en las reformas que se estaban implementando.

Friedman, como el médico de los países con problemas de inflación, visitó varias naciones, incluyendo Yugoslavia, Rusia y China, que sufrían el flagelo de la inflación, esa enfermedad que el economista de la economía positiva, padre del monetarismo, estudiaba con especial atención. Y como un doctor que ayuda a un paciente, diagnosticaba su conocida receta económica. Por esta razón, el clamor y las protestas en

³⁸ En correspondencia privada del 15 de junio del 2015, Rolf Lüders recuerda que durante la reunión que sostuvieron con Friedman y Pinochet, en la que él estuvo presente, el economista le habría dicho a Pinochet que la libertad económica conducía a la libertad política. También recordaría que las dos veces que lo recogió en el aeropuerto, en marzo de 1975 y noviembre de 1981, le habló del mismo tema.

³⁹ Valdés escribe que si Albion Patterson, Theodore W. Schultz y Julio Chaná “pueden correctamente ser llamados los ‘padres’ de los contratos (...), el título de ‘padre’ de los Chicago Boys se le debe entregar con toda justicia al Dr. Arnold Harberger” (Valdés 1995, 109).

su contra después de su visita a Chile lo sorprendieron. En *Two Lucky People*, Friedman, con su común franqueza y crudo sentido del humor, concluye: “Nunca pude decidir si debía divertirme o molestarme ante la acusación de que administraba la economía chilena desde mi escritorio en Chicago” (Friedman y Friedman 1998, 400). Como ya veremos, quizá había más razones para estar molesto.

4. LAS REACCIONES DESPUÉS DE SU VISITA

En 1975 Milton Friedman ya era un reconocido y prestigioso economista. También era una importante figura pública. Sus columnas semanales en la revista *Newsweek* (1966-84) eran muy leídas e influyentes,⁴⁰ así como sus debates públicos con Paul Samuelson. Friedman fue asesor de Richard Nixon y posteriormente de Ronald Reagan. Como solía decir, un republicano con “R”. Además era un candidato *vox populi* para el Premio Nobel de Economía. En el apogeo de la Guerra Fría, sus ideas políticas libertarias se extendían más allá de la economía y su defensa y promoción de la teoría monetaria.

Tres meses después de su visita, el 14 de junio de 1975 *Newsweek* publica una carta en la que un grupo perteneciente a un Comité Ciudadano por los Derechos Humanos y Política Exterior expresa su “conmoción y consternación” (*shock and dismay*) al enterarse de que Friedman “estaba sirviendo como asesor económico de la junta de Pinochet” (Friedman y Friedman 1998, 596). A estos lectores les resulta “extremadamente difícil reconciliar su acto con su rol de columnista de tan prestigiosa revista” (ibídem). Friedman inmediatamente responde que no es ni ha sido asesor de la junta de Pinochet y aclara que fue invitado por una fundación privada, que dio clases públicas acerca de la inflación y que se reunió con muchas personas, incluyendo el general Pinochet. Destaca que fue su primera y única visita a Chile. Y concluye argumentado que, pese a su claro desacuerdo con el sistema político autoritario de Chile, “no considera una maldad que un economista entregue consejo técnico y económico al gobierno de Chile para ayudarlos a terminar con la plaga de la inflación, así como tampoco considera una

⁴⁰ Escribió 300 columnas para *Newsweek*, 121 para *The Wall Street Journal* y 22 para *The New York Times*.

maldad que un médico entregue consejo técnico y médico para ayudar al gobierno de Chile a terminar con una plaga médica” (ibídem).

El 22 de septiembre de 1975, sólo cinco meses después de su visita a Chile, un editorial del *New York Times* se refería críticamente a la situación en Chile, señalando:

Pero después de muchos meses de aplicar la teoría monetaria y los duros programas de austeridad del profesor Milton Friedman, el desempleo ronda el 20 por ciento, la producción industrial cayó fuertemente durante la primera mitad del año, la inversión extranjera gotea y la fantástica tasa de inflación sólo recientemente está dando señales de aflojar. Sin lugar a dudas existe una campaña marxista, llevada a cabo por gobiernos incluso más opresivos que el liderado por Pinochet, para manchar la junta y exaltar el caótico régimen de Allende. (“Two Years of Pinochet”, *NYT*, 22 de septiembre, 1975)

Esta frase final, escrita en el periódico *New York Times*, considerado tradicionalmente un diario progresista, ha sido ignorada. En efecto, la campaña marxista ya estaba en curso. Aunque el colapso de la economía bajo el gobierno de Allende y la Unidad Popular “fue el fracaso de la ideología” (Larraín y Meller 1991, 212), lo que Allende y el gobierno de la Unidad Popular representaban para la izquierda —un original y democrático camino institucional hacia el sueño socialista— seguía muy vivo. Y lo que Friedman representaba en términos políticos lo convertía en un preciado blanco de críticas después de su visita a Chile. Si bien el propósito de la campaña pretendía llamar la atención sobre los abusos de los derechos humanos, el objetivo también era situar a Chile como parte de la lucha contra el capitalismo. Para ello se desacreditaban las políticas económicas implementadas bajo la junta militar de Pinochet y se atacaba directamente a Friedman, un economista público vinculado a la derecha que promovía una posición libertaria.

Diez días después de este editorial del *New York Times*, Anthony Lewis escribe una influyente columna acerca de la tortura y represión en Chile. Menciona nuevamente a Milton Friedman, pero esta vez lo vincula directamente a las políticas económicas promovidas por la junta militar:

... pero la represión también puede estar relacionada a una política económica que no podría imponerse en una sociedad libre. (...) La política económica de la junta chilena está basada en las ideas de Milton Friedman, el economista conservador americano, y su Escuela de Chicago. El mismo Friedman ha visitado Santiago y se cree que ha sugerido a la junta un programa draconiano para acabar con la inflación (“For Which We Stand: II”, *NYT*, 2 de octubre, 1975).

Con esta columna, el vínculo de Milton Friedman con Chile y Pinochet quedaría públicamente establecido.

No obstante, en correspondencia privada Friedman ya había recibido varias críticas. A modo de ejemplo, Friedman mantiene un fascinante intercambio epistolar con el economista austríaco Gerhard Tintner (1907-1983).⁴¹ El 16 de junio de 1975 Tintner le escribe una larga carta acusándolo de ser un nazi y de tener un retrato de Pinochet en su escritorio. Esta carta va con copia a una serie de destacados economistas (por ejemplo Stigler, Schultz, Samuelson, Harberger y Johnson), e incluye también a André Gunder Frank (1929-2005), un actor importante en esta trama, de quien pronto hablaremos, y a su alumno de doctorado en Iowa, Gonzalo Arroyo (1925-2012).⁴² Friedman le contesta un mes más tarde, confesándole que dudó en responderle a su “histórica misiva”, ya que si se pone a su nivel, tendría que “acusarlo de admirar a Goebbels”. Esta carta de respuesta fue publicada en el *Chicago Maroon* el 3 de octubre de 1975.⁴³

Friedman acusa a Tintner de un “curioso doble estándar” y le recuerda que sus visitas a la Unión Soviética y sus viajes a Yugoslavia, también para dar consejos en temas económicos, no generaron reacción alguna. Posteriormente, Friedman insistiría con este argumento del

⁴¹ La correspondencia está en los archivos de Friedman, Hoover Institution, Stanford University.

⁴² Gonzalo Arroyo fue un sacerdote jesuita que participó activamente en la reforma agraria. Fue también un destacado miembro fundador del Mapu y del movimiento Cristianos por el Socialismo, así como también fundador y vicerrector de la Universidad Alberto Hurtado.

⁴³ Para mantener la confidencialidad de Tintner, Friedman inicia la carta publicada en *Chicago Maroon* con un “Dear Professor”. La carta de Friedman a Tintner tiene fecha del 16 de julio de 1975 y se encuentra en Friedman y Friedman (1998, 595-6).

doble estándar. Por ejemplo, seis años más tarde, en 1981, después de visitar China durante tres semanas, Friedman escribió en su columna del *Newsweek*: “Puedo predecir con gran seguridad que Anthony Lewis no usará su columna para regañarme por entregar consejo económico a un gobierno comunista” (“A Biased Double Standard”, *Newsweek*, 12 de enero, 1981). Años más tarde, el 27 de octubre de 1988, en una carta al *Stanford Daily*, Friedman describía que en su nuevo y reciente viaje a China había tenido una reunión privada de dos horas con el secretario general del Partido Comunista de China, Zhao Ziyang. Al comparar el caso de Chile y China, irónicamente se pregunta si ahora debe estar preparado para recibir “una avalancha de protestas por haber estado dispuesto a dar consejo a un gobierno tan malvado. Y si no, ¿por qué no?” (Friedman y Friedman 1998, 601-2).⁴⁴

Es su carta a Tintner agrega: “[Yo] no apruebo ninguno de estos regímenes autoritarios —ni el régimen comunista de Rusia y Yugoslavia, ni las juntas militares de Chile y Brasil” (Friedman y Friedman 1998, 595). En seguida analiza la situación con Allende y realiza un diagnóstico sobre el pasado y el futuro de Chile:

Mi impresión es que el régimen de Allende le ofrecía a Chile sólo malas elecciones: un comunismo totalitario o una junta militar. Ninguna opción es deseable y si yo hubiera sido un ciudadano chileno, me hubiera opuesto a ambas (...). Entre los dos males, al menos hay una cosa que puede decirse de la junta militar: hay más posibilidades de volver a una sociedad democrática. Hasta ahora, y hasta donde sé, no hay ejemplo de un comunismo totalitario que se convierta en una sociedad democrática liberal (...). La razón de esta diferencia no es el mérito o la falta de mérito de los generales versus los comisarios. Es más bien la diferencia entre una filosofía totalitaria y una dictatorial. Por muy despreciable que esta última sea, al menos deja más espacio para la iniciativa individual y la esfera privada de la vida (...), recuperar la democracia depende críticamente del éxito del régimen para mejorar la situación económica y eliminar la inflación. (Ibídem)

⁴⁴ En relación al argumento de doble estándar, Gerhard Tintner visitó Moscú, Leningrado y Varsovia en 1976, y ya había publicado en *Communist Affairs*. En esta misma línea se pueden sumar las declaraciones de Joan Robinson en relación a Mao o las visitas de John Kenneth Galbraith a China comunista (Hammond 2013, 58-61).

También recuerda sus dos charlas acerca de “La fragilidad de la libertad”:

Explícitamente caractericé al régimen como no libre, hablé acerca de la dificultad de mantener una sociedad libre, del rol del libre mercado y de la empresa, y de la urgencia para establecer dichas condiciones para la libertad. No hubo censura ni antes ni después, la audiencia era grande y entusiasta, y no recibí crítica alguna. ¿Pude haber hecho esto en la Unión Soviética? O más directamente, ¿bajo el régimen comunista que Allende perseguía, o en la Cuba de Castro? (Ibídem)

Finaliza su carta a Tintner argumentando:

Déjeme destacar nuevamente lo siguiente. No apruebo ni justifico los regímenes de Chile, Brasil, Yugoslavia o Rusia. No tengo nada que ver con su creación. Deseo fervientemente que sean reemplazados por sociedades democráticas. No considero visitar esos países como un acto de apoyo. No considero inmoral aprender de su experiencia. Tampoco considero inmoral entregar consejo en política económica si me parece que las condiciones para mejorar la economía pueden contribuir al bienestar de la gente y a la posibilidad de un movimiento hacia una sociedad políticamente libre. (Friedman y Friedman 1998, 596).

Mientras se publicaba esta respuesta de Friedman en el *Chicago Maroon*, algunos estudiantes de Chicago crearon una “comisión de investigación del caso Friedman/Harberger” (Friedman y Friedman 1998, 402). De inmediato comenzarían las manifestaciones y protestas en la Universidad de Chicago. En 1975, después de su visita a Chile, las protestas frente a su departamento eran molestas, pero “... no eran muy serias. Sin embargo fueron las primeras de muchas más en los próximos cinco años” (Friedman y Friedman 1998, 402).

Un importante e influyente actor en la campaña fue André Gunder Frank, un economista marxista y revolucionario que había obtenido su Ph.D. en economía en Chicago en 1957.⁴⁵ Frank fue prolífico, pero

⁴⁵ Frank aparece como graduado con un Ph.D. de Chicago en 1957 (“Growth and Productivity in Ukrainian Agriculture and Industry from 1928 to 1955”), pero su tesis doctoral no se encuentra en la biblioteca de Chicago. Sin embargo, una versión de su doctorado fue publicada en 1958 en el *Journal of Political Economy*.

también muy controvertido.⁴⁶ Y trabajó muy de cerca con Cuba y el Chile socialista, apoyando la revolución cubana (Frank 1969). En el plano académico, elaboró y promovió una particular y radical teoría marxista de la dependencia que favorecía la revolución contra el capitalismo como la única forma de superar el subdesarrollo en Latinoamérica. Su tesis del “underdevelopment of development” fue muy influyente en la izquierda a fines de los años 60 y comienzos de los 70. Pero posteriormente sus revolucionarias ideas fueron severamente criticadas desde la izquierda política e intelectual.⁴⁷

El revolucionario doctor en economía de la Universidad de Chicago fue una reconocida figura intelectual socialista que hizo clases en la Universidad de Chile durante el gobierno de Allende. Y, al igual que Harberger, se encontraba casado con una mujer chilena. En agosto de 1974, antes de la visita de Friedman a Chile, Frank ya había escrito una larga carta abierta criticando el involucramiento de Harberger en Chile. Finaliza su carta abierta en inglés con el revolucionario *slogan* “Venceremos” (Frank 1976a). En abril de 1976 Frank escribió su segunda carta abierta, la que estaba principalmente dirigida contra Friedman (Frank 1976b). Argumentaba que “las nuevas políticas eran implementadas por Pinochet como un equilibrio al tiro de la bayoneta”, y que “Pinochet les dio rienda suelta a los Chicago Boys para reinar en política económica”.⁴⁸ Con sus vínculos y conexiones en la izquierda revolucionaria, Frank fue un ferviente y comprometido defensor de la revolución cubana. Y también un activo promotor de la campaña contra Friedman.

Durante el verano de 1976, un año y medio después de su visita, las protestas y manifestaciones contra los Friedman en Chicago se habían calmado. No obstante, el 21 de septiembre de 1976, Orlando Letelier, con sólo 44 de años de edad, fue brutalmente asesinado en Washington DC. Su auto explotó en Sheridan Circle, a sólo pasos de

⁴⁶ Por ejemplo, Osvaldo Sunkel, al ser consultado por su relación con Frank, la definió como “antipatía mutua” y se refirió a su trabajo como “pedestre” (charla “Historical Approaches in Economics. A Personal Perspective”, en Cepal, 25 de noviembre, 2015). Para un testimonio personal de su legado intelectual, ver Arestis y Sawyer ([1992] 2000, 186-195).

⁴⁷ Para una influyente crítica académica, ver Palma (1978, 899-905).

⁴⁸ En 1976, Frank publica sus cartas abiertas en *Economic Genocide in Chile: Equilibrium on the Point of a Bayonet* (Nottingham: Spokesman Books).

la embajada chilena.⁴⁹ En la explosión también murió su colega en el Institute for Policy Studies, la ciudadana americana Ronni Moffitt,⁵⁰ en tanto que su esposo, Michael Moffitt, quedó gravemente herido. Este crimen, que involucraba a una ciudadana estadounidense, generó una enérgica censura y acaparó el interés mundial. Después de casi dos años de investigación, finalmente fueron confirmadas las sospechas que recaían sobre participación de la Dina en el asesinato.

El 28 de agosto de 1976, sólo tres semanas antes del brutal atentado, la revista americana *The Nation*, conocida como el buque insignia de la izquierda, había publicado un ensayo de Orlando Letelier titulado: “Los ‘Chicago Boys’ en Chile: El terrible peaje de las ‘libertades’ económicas” (“The ‘Chicago Boys’ in Chile: Economics ‘Freedom’s’ Awful Toll”, Letelier 1976). Este artículo, que contenía una dura crítica a las políticas económicas de Friedman y los Chicago Boys que se implementaban en Chile, fue muy leído y ampliamente reproducido después del crimen de Letelier.

En este influyente ensayo, Friedman es caracterizado como “el arquitecto intelectual y el consejero no oficial para el equipo de economistas que ahora dirigen la economía de Chile” (ibídem, 137). También es retratado como el cerebro y promotor del “shock treatment” (ibídem, 138). Si bien Letelier, que fue un socialista leal a Allende, intentaba defender el legado económico del gobierno de la Unidad Popular y criticar la política económica de los Chicago Boys, su objetivo también era Friedman. Más aún, aunque era de conocimiento público que Friedman había viajado sólo una vez a Chile, Letelier se refiere a la “última visita conocida de los señores Friedman y Harberger a Chile” (ibídem, 140).⁵¹ Por supuesto, Letelier también menciona y cita “la segunda carta abierta a Milton Friedman y Arnold Harberger” de André Gunder Frank (ibídem, 142).

El 14 de octubre de 1976, sólo tres semanas después del brutal asesinato de Orlando Letelier, la Real Academia de las Ciencias de Suecia

⁴⁹ Letelier había sido embajador de Allende en EE.UU. y había dirigido tres ministerios durante los cuatro últimos meses del gobierno de la Unidad Popular.

⁵⁰ Orlando Letelier dirigía el Transnational Institute, fundado en 1974 como una organización hermana del Institute for Policy Studies. Ambos *think tanks* cultivaban y promovían una agenda más bien socialista.

⁵¹ Hammond (2003, 142) también ha reparado en este detalle donde Letelier implícitamente supone más de una visita de Friedman a Chile.

anunció que Milton Friedman recibiría el Premio Nobel de Economía 1976 por “sus logros en los campos del análisis del consumo, historia y teoría monetaria y su demostración de la complejidad de la políticas de estabilización”.⁵²

Inmediatamente después del anuncio, el *New York Times* publicó una carta, firmada por dos premios nobeles, George Wald (medicina) y Linus Pauling (química y paz), criticando al Comité de Premiación del Nobel por una “exhibición deplorable de insensibilidad” al entregárselo a Milton Friedman (Friedman y Friedman 1998, 596-97). Ese mismo día aparece otra carta, esta vez firmada por los premios nobeles de medicina David Baltimore y Salvador Edward Luria, calificando la decisión del Comité como “perturbadora” y como “un insulto a la gente de Chile” que llevaba “la carga de las medidas económicas reaccionarias patrocinadas por el profesor Friedman” (ibídem).⁵³ Friedman les respondió privadamente a cada uno de ellos, adjuntando la carta anónima a Tintner publicada en el *Chicago Maroon*, la respuesta a la carta del *Newsweek* el 14 de junio de 1975 y la carta de Harberger a Stig Ramel del 10 de diciembre de 1976. Como “científicos preparados para revisar sus hipótesis”, les solicita que se disculpen públicamente “por el daño causado”. Sólo Baltimore y Luria le respondieron defendiendo su crítica. Friedman nuevamente les respondió (Friedman y Friedman 1998, 599-601). También se acusó a Friedman de ser “consultor y consejero de uno de los regímenes más represivos del mundo” donde la “junta militar es uno de sus clientes” (“Things as They Are”, *The Nation*, octubre 30, 1976).⁵⁴ Y respecto a su Premio Nobel, incluso se escribió que “parece tan incongruente como si le dieran el premio de la Paz a Idi Amin...” (“Friedman’s Currency”, *New Republic*, noviembre 6, 1976)

Al llegar a Estocolmo el 6 diciembre de 1976 para asistir a la ceremonia de premiación, los Friedman sufrieron múltiples manifesta-

⁵² Ver http://www.nobelprize.org/nobel_prizes/economic-sciences/laureates/1976/friedman-facts.html.

⁵³ No obstante, las cartas fueron publicadas el 24 de octubre de 1976, ambas estaban fechadas el 14 de octubre de 1976, el mismo día en que se anunció que Friedman recibiría el Premio Nobel de Economía.

⁵⁴ Friedman no recibió honorario alguno por su visita a Chile. Tampoco lo hizo Hayek en sus dos visitas a Chile. En efecto, los honorarios para las visitas de académicos no eran una práctica habitual en ese entonces.

ciones. Durante la semana que estuvieron en Suecia tuvieron que permanecer bajo permanente escolta policial junto a dos guardaespaldas. Después del golpe militar, muchos chilenos exiliados fueron acogidos por Suecia.⁵⁵ Con el apoyo del Chilekommittén, ya estaban preparadas las protestas.⁵⁶ Una carta pública del Chilekommittén se refiere al “trabajo para desarrollar las protestas contra el hecho de que Milton Friedman haya sido premiado con el Nobel de Economía. El acto es sólo un eslabón en la lucha anti-imperialista, esto es, un trabajo de solidaridad con los oprimidos del tercer mundo que luchan por la liberalización social y económica”.⁵⁷ En el apogeo de la Guerra Fría, todo esto era parte de la campaña contra el capitalismo. Y contra Friedman.

En la ceremonia de premiación, justo antes de que Friedman recibiera el Premio Nobel en sus manos, un manifestante se paró y gritó en inglés: “Down with capitalism, freedom for Chile” (Friedman y Friedman 1998, 451-2). Como recuerda Rose Friedman, “el momento fue breve, pero tenso” (ibídem).⁵⁸ Después de este *impasse*, las protestas y manifestaciones perseguirían a los Friedman durante varios años. Y Friedman, el intelectual público, las enfrentó con su entereza habitual.⁵⁹ Por ejemplo, en octubre de 1998, cuando ya tenía 87 años, un joven de 27 años le lanzó un pastel en la cara durante una conferencia acerca de educación.

El 14 de diciembre de 1976, sólo cuatro días después de la ceremonia de entrega del Premio Nobel, Gunnar Myrdal publicó un polémico ensayo en el diario sueco *Dagens Nyheter*. Una traducción al inglés aparecería en la edición marzo-abril de 1977 de la popular

⁵⁵ Aunque no existen cifras oficiales, de acuerdo a conversaciones con José Zalaquett y Mauricio Rojas, Suecia habría recibido inicialmente unos cuatro mil exiliados. Posteriormente, según recuerda Mauricio Rojas, el número de exiliados chilenos en Suecia aumentaría significativamente en los años ochenta.

⁵⁶ Rose Friedman también se refiere las actividades organizadas por el “Chilean Committee” en Suecia (Friedman y Friedman 1998, 447).

⁵⁷ Carta fechada el 9 de diciembre de 1976 en los archivos de Friedman, Hoover Institution, Stanford University.

⁵⁸ La escena, donde el manifestante parte diciendo “Friedman go home”, puede verse en <https://www.youtube.com/watch?v=QwQioAwm-FI>.

⁵⁹ En 2015, Ediciones UC publicó *Milton Friedman. La vigencia de sus contribuciones* (editado por Rolf Lüders y Francisco Rosende) y aquí aparece un notable testimonio de Harberger relativo al carácter de Friedman (Harberger 2015). Al respecto, ver también su entrevista (Harberger 1999).

revista de economía *Challenge*.⁶⁰ Comienza diciendo que la entrega del Premio Nobel de Economía a Friedman “ha sido causa de comentarios muy desagradables en muchas partes del mundo e incluso en Suecia” (Myrdal 1977, 50). Inmediatamente Myrdal critica a la Academia de Ciencias sueca por sus prácticas secretas para elegir al galardonado, un proceso que hace difícil generar una oposición antes de las recomendaciones. También argumenta que, dado que la economía es a lo más una ciencia “blanda”, el Premio Nobel de Economía se ha convertido en un acto político que debe ser descontinuado. Myrdal agrega que él ha evitado “decir algo de lo que pienso acerca de Milton Friedman como Premio Nobel en Economía” (ibídem). Aunque sólo critica el trabajo de Friedman desde una perspectiva metodológica,⁶¹ destaca que sus teorías “han tenido gran importancia política”. Por lo tanto, el Premio Nobel de Friedman “se convierte en un premio político” (ibídem, 51). Myrdal finaliza su ensayo expresando su arrepentimiento por haber aceptado compartir el Premio Nobel de Economía de 1974 con Friedrich Hayek, ya que éste sólo fue otro acto político.⁶² En sus propias palabras: “Debería haber declinado aceptarlo, particularmente porque no necesitaba el dinero y lo regalé (...). Pero entonces no había pensado el problema en profundidad. Estaba solamente disgustado. Además, el mensaje me llegó muy temprano en una mañana en Nueva York, cuando me pillaron fuera de guardia” (ibídem, 52).

Este asunto se convirtió en un tema público. Por ejemplo, el 31 de mayo de 1977 el *New York Times* publicó un artículo de Leonard Silk titulado: “Nobel Award in Economics: Should Prize Be Abolished?”. Se inicia resumiendo la situación:

La entrega del Premio Nobel en Ciencia Económica para el profesor Milton Friedman de la Universidad de Chicago anunciada

⁶⁰ Friedman supo acerca de este ensayo de Myrdal inmediatamente después de que se publicara en Suecia, ya que Ole-Jacob Hoff le envió una carta en la que resumía su contenido (la misiva de Hoff puede también encontrarse en la colección de Hayek, box 147, en Hoover Institution, Stanford University).

⁶¹ Myrdal critica el énfasis en los modelos “cerrados”, la regularidad y la causalidad que ignora “el rol de los valores” (1977, 51).

⁶² Friedman recibió el Premio Nobel en Economía sólo dos años después que Friedrich Hayek, con quien compartía una posición política y cierta afinidad ideológica. De hecho, Friedman se convirtió en un activo miembro de la Mont Pèlerin Society y fue uno de los fundadores que participó en su primer encuentro en 1947 (sobre su rol y el de Hayek en la Mont Pèlerin Society, ver Burgin 2012).

en octubre provocó una tormenta de críticas sobre las políticas de derecho del profesor Friedman, enfocada particularmente en su disposición a entregar consejos al Banco Central y al gobierno de Chile después de Allende. Esta tormenta ha sido seguida por el bombazo del Premio Nobel, profesor Gunnar Myrdal. (*NYT*, 31 de mayo, 1977)

En el contexto de la Guerra Fría, su visita a Chile gatilló una campaña pública y política en su contra que lo perseguiría durante toda su vida. Incluso después. En efecto, cuando el año 2008 el rector de la Universidad de Chicago anunció el *endowment* para crear el Milton Friedman Institute, un grupo de académicos le escribió una carta de protesta.⁶³ El centro, después de muchas negociaciones, finalmente se llamó Becker Friedman Institute.

Su visita a Chile en 1975 fue para Friedman “el incidente más público, y el más dañino en lo personal” (Hammond 2013, 37). Tuvo variadas e incómodas consecuencias. El brutal asesinato de Orlando Letelier, que había vinculado a Friedman con la junta militar, y el casi inmediato anuncio de su Premio Nobel estimularon y atizaron las reacciones. Ciertamente ambos eventos intensificaron el furor de las protestas y manifestaciones contra Friedman, el promotor del libre mercado y del monetarismo.

No debe sorprendernos que 23 años después de su primera visita a Chile, a propósito de este polémico capítulo de su vida, Friedman se haya preocupado de recordar y recopilar los hechos y detalles de este episodio, para publicarlos en sus memorias tituladas *Two Lucky People* (1998). En efecto, allí incluyó un capítulo completo acerca de su visita a Chile y sus consecuencias, así como un apéndice donde se publicó por primera vez la carta a Pinochet y su respuesta. Además, adjuntó una serie de cartas e intercambios (Friedman y Friedman 1998: el capítulo 24 está titulado “Chile”, 397-408, y el apéndice A, 591-602, reúne las cartas y documentos relacionados con Chile).⁶⁴ Pero si su primera vi-

⁶³ Los académicos argumentaron que estaban “consternados por la preferencia ideológica y disciplinaria de la universidad ante el masivo apoyo por las doctrinas económicas y políticas que se han extendido del trabajo de Friedman” (ver carta de protesta en <http://www.naomiklein.org/shock-doctrine/resources/faculty-letter-mfi>).

⁶⁴ Incluso se ha argumentado que su discurso con motivo de la entrega del Premio Nobel “puede ser entendido en el contexto del furor que causó su asociación con la actividad de los Chicago Boys en el Chile de Pinochet” (Schliesser 2010, 184).

sita ha generado mucho debate y especulación, muy poco se ha escrito acerca de su segunda visita, en 1981. En la siguiente sección, más que centrarnos en todos los detalles de esta última visita, veremos cómo su relación con Chile pudo influir su entendimiento acerca de la relación causal entre libertad económica y libertad política.

5. LA VISITA DE 1981

5.1. Breve contexto

Después de la implementación del “Plan de recuperación económica” anunciado en abril de 1975, la inflación lentamente comenzó a ceder, pero el desempleo era elevado (18 por ciento en 1975; 21,9 en 1976 y 18,1 en 1977). A fines de 1976, el ministro de Hacienda, Jorge Cauas, renunció a su cargo y Sergio de Castro, el más prominente y emblemático de los Chicago Boys, asumió esta importante posición. Esto significó el fin de la influencia de los gradualistas, liderados por Raúl Sáez.⁶⁵ Con el nombramiento de Sergio de Castro la importancia de los Chicago Boys se consolidó, extendiéndose su influencia a las más importantes instituciones del gobierno militar. Casi de inmediato Chile salió del Pacto Andino —un acuerdo de comercio con Colombia, Perú, Bolivia, Venezuela y Ecuador— y redujo drásticamente las tarifas de importación hasta llegar al 10 por ciento.⁶⁶ Esta simple y audaz medida de abrir Chile al mercado internacional gatilló competencia y estimuló las exportaciones. En efecto, esta política económica tuvo un impacto muy significativo en la eficiencia y productividad de las firmas chilenas, a la vez que generó una cultura de apertura y libre comercio. Basta recordar que el año 2003, bajo la presidencia de Ricardo Lagos, miembro

⁶⁵ Raúl Sáez había sido vicepresidente ejecutivo de Corfo y brevemente ministro de Hacienda bajo el gobierno de Frei Montalva. Fue uno de los “nueve sabios” que, desde 1962, integraban el comité asesor para la Alianza para el Progreso lanzada por J. F. Kennedy.

⁶⁶ Bajo el gobierno de Allende “la tarifa de importación nominal promedio era un 105 por ciento, con tarifas que fluctuaban desde 0 para bienes de consumo ‘esenciales’ hasta 750 por ciento para bienes considerados de ‘lujo’” (Corbo 1993, 2), y “[a] fines de 1973 la tarifa de importación promedio en Chile era 94 por ciento. En junio de 1979, en cambio, era sólo un 10 por ciento y cubría todos los ítemes importados, excepto los autos” (Foxley 1980, 23).

del Partido Socialista, Chile firmó un acuerdo de libre comercio con los Estados Unidos.

Las privatizaciones comenzaron en los primeros cinco años del régimen militar.⁶⁷ Para 1978 sólo un banco no había sido todavía privatizado. Es más, si en 1973 la Corporación de Fomento de la Producción (Corfo) controlaba 488 firmas y 19 bancos, en 1978 sólo tenía 23 firmas, de las cuales 11 estaban en el proceso para ser privatizadas (Edwards y Cox 1991, 95-98). Codelco permaneció como empresa estatal por razones “estratégicas”.⁶⁸ Pero, para evitar el embargo internacional al cobre chileno, a fines de 1974 el Estado de Chile tuvo que pagar 142,7 millones de dólares como compensación por la expropiación a las firmas estadounidenses que se realizó al comienzo del gobierno de Allende (Irrarázabal 2013, 6-8).

La apertura de la economía, las privatizaciones y la implementación de una serie de reformas orientadas al mercado finalmente produjeron claros signos de recuperación económica. Entre 1975 y 1981 la tasa de crecimiento anual fue del 7,3 por ciento. Chile era considerado un ejemplo del éxito de las políticas económicas neoliberales. Para septiembre de 1980 una nueva Constitución, que incluía un artículo transitorio que llamaría a un referéndum en 1988, había sido promulgada. Parecía entonces que finalmente se iniciaba una lenta y gradual transición política hacia una democracia constitucional.

Pero el contexto mundial también había cambiado. En mayo de 1979 Margaret Thatcher se había convertido en Primer Ministro de Gran Bretaña. Y Ronald Reagan asumiría la presidencia de los Estados Unidos en enero de 1981. Como esos países seguirían algunas políticas económicas en las que Chile ya había sido pionero, este sorprendente giro del mundo anglosajón hacia el neoliberalismo y la liberalización de la economía estimulaba la confianza en el proceso de liberalización económica. Y también, usando la metáfora para las expectativas que se encuentra en el capítulo 12 de la Teoría General de Keynes, el *animal spirits* de los Chicago Boys.

⁶⁷ Para una historia de las privatizaciones en Chile, ver Hachette y Lüders (1992a; 1992b; 1993), y para un análisis crítico, ver Marcel (1988).

⁶⁸ Las discusiones dentro de la junta militar al respecto pueden encontrarse en Barros (2002, 105-7; 2005, 135-8).

La segunda visita de Friedman a Chile, en noviembre de 1981, ocurrió en medio de un optimista panorama económico y la esperanza de una transición a la democracia. Pero algunas nubes ya comenzaban a oscurecer el boyante ambiente económico. La amenaza de una recesión global, que golpearía muy fuertemente a Chile, estaba en al aire.⁶⁹

5.2. Libertad económica y política

Ya el 27 de octubre de 1981 *El Mercurio* anunciaba que Milton Friedman asistiría al encuentro regional de la Mont Pèlerin Society que se realizaría entre el 15 y 19 de noviembre en Viña del Mar.⁷⁰ En efecto, el domingo 15 de noviembre de 1981 Milton Friedman una vez más aterrizaba en Chile acompañado de su esposa, Rose. Fue otra breve visita de una semana.

A su llegada hizo algunas declaraciones. Aunque Friedman explicaría que un concepto de recesión mundial no le parecía adecuado ya que había diferentes condiciones en diferentes países, la frase “no hay recesión en el mundo” ocupó la primera página de *El Mercurio* (lunes 16 de noviembre, 1981). Posiblemente, en un ambiente de inquietud económica, este titular era una señal de optimismo.

El martes 17 de noviembre, al ser consultado Friedman por la economía chilena, se disculpó diciendo que “no sabía lo suficiente de la situación económica en Chile” (*La Tercera*, miércoles 18 de noviembre, 1981). Pero al día siguiente dio una conferencia de prensa y habló acerca de Chile.⁷¹ Comenzó su conferencia diciendo:

⁶⁹ La señal más potente recién había llegado desde el sector financiero. El 2 de noviembre de 1981, dos semanas antes de la visita de Friedman a Chile, el gobierno había intervenido cuatro bancos (Banco de Talca, Banco Español Chile, Banco de Linares y Banco de Fomento de Valparaíso) y cuatro financieras (Compañía General Financiera, Financiera de Capitales, Financiera Sur y Financiera Cash) por tomar “riesgos excesivos”.

⁷⁰ El encuentro regional de la Mont Pèlerin Society fue organizado y promovido por Pedro Ibáñez Ojeda, quien era miembro de la sociedad desde 1969. Unas 250 personas asistieron al encuentro. James Buchanan, Gordon Tullock, Arnold Harberger, Arthur Shenfield, Rose Friedman, Larry Sjaastad y Gottfried Dietze, entre otros, realizaron presentaciones. Los principales *papers*, incluyendo el de Friedman, fueron traducidos al español y publicados en *Estudios Públicos* 6 (1982).

⁷¹ La conferencia de prensa con las preguntas y respuestas fue publicada por revista *Ercilla* (25 de noviembre, 1981, 21-7).

Quisiera que todos ustedes entendieran por qué estoy en Chile. Estoy aquí para asistir al encuentro regional de la Sociedad Mont Pèlerin, de la cual soy miembro fundador hace 34 años. No estoy aquí para aconsejar a nadie ni para analizar las políticas y los objetivos chilenos. Creo que este país ha sido notablemente exitoso en los últimos años sin mis consejos y creo que continuará siéndolo. (*Ercilla*, 25 noviembre, 1981, 21)

Aunque al comienzo pareciera querer distanciarse de Chile, casi como si el fantasma de su visita en 1975 lo persiguiera, terminó finalmente hablando de la situación en el país. Ante la primera pregunta acerca del funcionamiento de una economía social de mercado y su relación con la democracia, Friedman respondió:

Creo que la economía libre es una condición necesaria para una sociedad políticamente libre; desgraciadamente, no es una condición suficiente. Sin embargo, pienso que una economía libre será muy difícil de mantener en el largo plazo, a menos que vaya acompañada de una sociedad políticamente libre. (Ibídem)

Esta extensión, o *addendum*, al simple argumento de causalidad entre libertad económica y política, donde se agrega la necesidad de la libertad política para mantener la libertad económica en el largo plazo, puede ser leída como una modificación o mejora a su idea ya desarrollada en su *Capitalism and Freedom* (1962). Pero también puede ser interpretada como un respaldo a la transición a la democracia que estaba en ciernes.

En efecto, Friedman ya había desarrollado en *Capitalism and Freedom* su argumento de la causalidad entre libertad económica y política, reconociendo, eso sí, que no era una condición suficiente, ya que efectivamente puede existir libertad económica sin libertad política:

La historia sugiere que el capitalismo sólo es una condición necesaria para la libertad política. Claramente no es una condición suficiente. La Italia y España fascista, Alemania en varios períodos en los últimos setenta años, Japón antes de la Primera y Segunda Guerra Mundial, la Rusia de los zares en las décadas antes de la Primera Guerra Mundial, son todas sociedades que no pueden ser concebidas como políticamente libres. Sin embargo, en cada una

de ellas la empresa privada era una forma dominante de la organización económica. Entonces es claramente posible tener disposiciones que son fundamentalmente capitalistas y disposiciones políticas que no son libres. (Friedman 1962, 10)

De acuerdo a Friedman, Chile sería sólo otro ejemplo de un régimen autoritario que promovía la libertad económica donde no existía la libertad política.

Pero existen indicios para argumentar que este cambio —la necesidad de la libertad política para mantener en el largo plazo la libertad económica— estuvo influenciado por su relación con Chile.

José Rodríguez Elizondo, miembro del Partido Comunista durante el gobierno de Allende, entrevistó a Paul Samuelson en Perú antes de la segunda visita de Friedman a Chile. En la entrevista Samuelson fue muy crítico de Friedman y de su relación con Chile.⁷² Incluso argumenta que “en el Chile de Pinochet, Sergio de Castro experimenta un capitalismo fascista” (*Caretas* 611, 18 de agosto, 1980). Tres meses más tarde, Rodríguez Elizondo entrevista a Friedman, justo después de su segunda visita a Chile, en Machu Picchu, Perú. Respecto a Pinochet, Friedman dice: “Me reuní una vez con él, durante media hora. Ni me gusta ni me disgusta: no lo conozco” (*Caretas* 673, 16 de noviembre, 1981). Rodríguez Elizondo le comenta que según Samuelson sus teorías económicas funcionan mejor en dictaduras que en democracias. Y usa el ejemplo de Margaret Thatcher. Friedman reacciona y contesta con su clásica idea de que la libertad económica conduce finalmente a la democracia política.

Lo interesante es que después de dicha entrevista Friedman mantuvo correspondencia con José Rodríguez Elizondo. Cuando Rodríguez Elizondo le manda a Friedman una copia de una carta que envió a revista *Ercilla*, criticando la tergiversación de su entrevista en *Caretas* publicada posteriormente en *Ercilla* (“Ajuste de Gabinete”, *Ercilla*, 28 de diciembre, 1981), Friedman le contesta agradeciendo, y agrega:

Le escribo, sin embargo, no solamente para agradecerle, sino también para transmitirle algunas opiniones acerca de la situación

⁷² El texto se titulaba, posiblemente en alusión directa a Friedman, “No vine a vender recetas”, y destacaba su declaración: “Si siguen a Friedman una generación de peruanos puede morir de hambre” (*Caretas* 611, 18 de agosto, 1980).

que encontré en Chile. Sobre la base de lo que encontré allí me sentí obligado a decir, en una conferencia de prensa, que Chile no mantendría su libertad económica a menos que cambiara su forma de gobierno militar y estableciera un gobierno democrático. Esto, como podrá imaginar, no fue un gran acto de valentía en la situación actual de Chile ya que el gobierno militar ha anunciado su intención de terminar y devolver el país a una forma más democrática de gobierno, por lo que antes de mis comentarios aplaudí al gobierno por anunciar esa intención y confío mucho que se llevará a cabo, ya que de otra manera la libertad económica no podrá ser mantenida. También, en mi viaje de regreso en el avión escribí una columna sobre este tema para el *Newsweek* que planeo finalizar y publicar pronto. (...) El problema básico que comprendí acerca de Chile, y que se ratificó en conversaciones con personas en Argentina, es que el tipo de libertad económica que Chile disfruta es fundamentalmente contrario a los instintos básicos de un gobierno militar. Los militares están organizados de arriba hacia abajo de manera jerárquica; una economía libre está organizada de abajo hacia arriba, sin jerarquía duradera. No conozco otro gobierno militar que haya apoyado una economía libre por tanto tiempo. Sospecho que éste no lo hará si se mantiene en el poder...⁷³

El tono de esta carta es tan interesante como su contenido. Las consecuencias de su visita en 1975 todavía parecen estar presentes. Decir que su conferencia de prensa “no fue un gran acto de valentía” es indicativo de esta sensación. Por otra parte, Friedman no sólo reflexiona sobre la excepcionalidad de un régimen militar apoyando una economía libre, sino que además explica la extensión de su argumento acerca de la libertad económica como causa de la libertad política, esto es, que un regreso a la democracia permitiría mantener una economía libre en el caso chileno.

⁷³ Carta de Friedman a Rodríguez Elizondo, 18 de diciembre de 1981. También existe una carta del 15 de octubre de 1982 y otra del 11 de agosto de 1998. En la primera se refiere al nuevo ministro de Hacienda, Rolf Lüders, y al nuevo secretario de Estado de Estados Unidos, George Shultz. En la segunda, después de la publicación de *Two Lucky People*, Friedman se excusa con Rodríguez Elizondo, entonces embajador chileno en Israel, por no incluir en la entrevista antecedentes de su posterior visita a Perú, y concluye que Israel “puede aprender mucho de Chile”. Agradezco a José Rodríguez Elizondo el permiso para reproducir algunos extractos y la generosidad de compartirlas. Estas cartas también se encuentran en los archivos de Hoover Institution, Stanford University.

Efectivamente, tal como lo había prometido en su correspondencia con José Rodríguez Elizondo, cinco semanas más tarde Friedman publica su columna acerca de Chile en el *Newsweek* (“Free Markets and the Generals”, *Newsweek*, 25 de enero, 1982, 59). Manteniendo la misma línea argumental que ya había compartido con Rodríguez Elizondo, finaliza su columna en *Newsweek* diciendo:

Durante mucho tiempo he argüido que la libertad económica es una condición necesaria pero no suficiente para la libertad política. Me he convencido de que esta generalización, siendo verdadera, es engañosa si no está acompañada de la proposición de que la libertad política es una condición necesaria para el mantenimiento de la libertad económica en el largo plazo. (Ibidem)

Friedman ya había dado este argumento en la conferencia de prensa en Chile y en su correspondencia con Rodríguez Elizondo. Por ello, es muy posible que esta extensión o mejora a su simple tesis sobre la relación entre libertad económica y política haya estado motivada por su relación y experiencia con Chile. Lo interesante es que su columna en *Newsweek* puede ser leída como una señal de apoyo a la transición plasmada en la Constitución de 1980 y al proceso de liberalización económica que había sido implementado por los Chicago Boys.

En Chile la crisis económica, social y política escalaba. Aunque Sergio de Castro seguía siendo ministro de Hacienda, la opinión pública, ante una recesión en ciernes, comenzaba a dudar de las políticas económicas de los Chicago Boys.⁷⁴

5.3. La Mont Pèlerin Society en Chile

El encuentro regional de la Mont Pèlerin Society en Viña del Mar, organizado por Pedro Ibáñez Ojeda y Carlos Cáceres, partió con una recepción y comida el domingo 15 de noviembre. El último día, el jueves 19 de noviembre, un presentador celebró que en Chile existiera

⁷⁴ Basta recordar que el 28 de marzo de 1982 se publicaría en *El Mercurio* el crítico y polémico editorial “Malos días”, que aparentemente le costó el puesto de director a Arturo Fontaine A. (ver Arancibia 2006, 250-6; ver también versión de Sergio De Castro en Arancibia y Balart 2007, 379 n.o 373). El editorial “Malos días” puede encontrarse en Fontaine (1993, 415-18).

un gobierno autoritario que permitiera la implementación de una economía de libre mercado. *La Segunda* reportó que Friedman, frente a este comentario, intervino de inmediato. Enfáticamente argumentó que las mismas reformas podrían implementarse en una democracia constitucional o parlamentaria. Friedman habría recibido un cerrado y fuerte aplauso de la audiencia (*La Segunda*, jueves 19 de noviembre, 1981; ver también *Hoy*, 25 de noviembre, 1981, 27).

La ponencia de Friedman, que fue presentada en el segundo módulo del día jueves, se tituló “Monetary system for a Free Society” (Friedman 1982, 165-78).⁷⁵ Pero durante su presentación no habló del contenido de su *paper*. En cambio, dividió su intervención en tres partes: el problema del tipo de cambio en Chile, mercados libres y democracia y la difícil situación económica. El viernes 20 de noviembre *La Segunda* reprodujo parcialmente la intervención de Friedman, omitiendo la segunda parte relacionada con el tema político, esto es, la relación entre libertad económica y política.⁷⁶ No obstante, sabemos por otras fuentes que en su intervención Friedman insistió en que era erróneo y peligroso afirmar que una economía libre de mercado requería de un gobierno autoritario, ya que ésta también era posible en una democracia (por ejemplo, ver *La Tercera*, viernes 20 de noviembre, 1981).

Después del encuentro de la Mont Pèlerin Society, *El Mercurio* publicó en la sección *Reportajes* del domingo algunas entrevistas a William Hutt, Richard Hartwell, Anthony Fisher y Pascal Salin. Cuando Hutt declara: “Todos tenemos una gran preocupación por los derechos humanos, la libertad de expresión, de pensamiento y para escribir”, las entrevistadoras inmediatamente agregan: “Así lo corroboraron, por lo demás, declaraciones que Friedman y Buchanan hicieron en ese sentido” (*El Mercurio*, domingo 22 de noviembre, 1981).⁷⁷ Dada la atmósfera política del momento, era un comentario osado que reflejaba la preocupación de muchos de los asistentes que participaron en el encuentro de la Mont Pèlerin Society. Y también es evidencia de la posición de Friedman y Buchanan respecto a los derechos humanos en Chile.

⁷⁵ La versión en inglés fue posteriormente publicada en Hoover y Sheffrin (1995, 167-77). La versión en español puede encontrarse en *Estudios Públicos* 6 (1982).

⁷⁶ Tal como aparece en el artículo, el mismo Friedman compartió su presentación con *La Segunda* y autorizó su publicación.

⁷⁷ Las entrevistas fueron realizadas por Lucía Santa Cruz y Pilar Molina.

Finalmente, la revista *Hoy*, que entonces promovía una oposición mucho más abierta al régimen militar, tituló en su portada: “Friedman en Viña del Mar: El aquelarre neo-liberal”, y mostró una caricatura de Friedman asomándose por una pequeña puerta o ventana. En el artículo principal —“El aquelarre de Viña del Mar” (*Hoy*, 25 de noviembre, 1981, 26-30)— se confirma, desde una perspectiva más crítica, una serie de hechos ya mencionados.⁷⁸

Una vez más, después de una semana en Chile, Milton Friedman y su esposa, Rose, dejaron el país el domingo 22 de noviembre de 1981. Ésta sería su segunda y última visita al país.

5.4. Después de su visita

La historia es conocida. La crisis de 1982 obligó al Estado a intervenir el sistema financiero en enero de 1983. Para tener una idea de la magnitud de esta crisis, ese año el desempleo real alcanzó el 25 por ciento y la tasa de crecimiento cayó en 14,1 por ciento. De pronto parecía que las políticas de liberalización económica habían sido un fracaso. Sergio de Castro dejó el Ministerio de Hacienda el 19 de abril de 1982.⁷⁹ Y la controvertida tasa de cambio fija a \$39 fue finalmente abandonada en junio de 1982. Siguió un período de severa depresión económica, incertidumbre política y un intenso desasosiego social y civil. En los siguientes tres años Chile tuvo cinco ministros de Hacienda. En este escenario de incertidumbre, la junta militar a ratos se mostraba ambigua y ambivalente. Las reformas parecían estar en riesgo. Y la prometida transición, también.

En febrero de 1985, Hernán Büchi asume como ministro de Hacienda. Aunque Büchi no era de Chicago —había obtenido un MBA en la Universidad de Columbia en 1975, lo que pudo considerarse políticamente conveniente—, continuó con el proceso de liberalización de la economía.

⁷⁸ Pero también se narra una confrontación entre Mario Vargas Llosa y Milton Friedman en una visita previa a Perú. “Vargas Llosa le preguntó si tenía alguna duda moral al observar que sus teorías eran aplicadas generalmente en países con gobiernos autoritarios. Fue lacónico. Habría dicho ‘no’ agregando: ‘No me gustan los gobiernos militares, pero busco el mal menor’” (*Hoy*, 25 de noviembre, 1981, 27).

⁷⁹ Un testimonio personal de su salida puede encontrarse en Arancibia y Balart (2007, 380-6).

Si bien la influencia de los Chicago Boys permite explicar por qué el régimen militar abrazó con entusiasmo una economía abierta y orientada al mercado, es más difícil de comprender la persistencia del proceso de liberalización económica después de la severa crisis de 1982.⁸⁰ Si Friedman sostenía y apoyaba la libertad económica como el camino hacia la democracia, también sabía que bajo un régimen militar existía el riesgo de coartar la libertad económica para permanecer en el poder. Precisamente éste fue el mensaje de la citada columna “Free Markets and the Generals”, publicada en *Newsweek* después de su última visita a Chile. El mensaje político de esta columna puede ser leído como un apoyo a la liberalización económica que permitiría la transición.

Bajo el pragmático manejo de Büchi, la economía chilena despegaría nuevamente con fuerza. En 1988, el crecimiento económico alcanzó el 7,3 por ciento y el desempleo cayó al 9,9 por ciento. La Constitución llamaba a un plebiscito ese mismo año. Aproximadamente, el 55 por ciento de los chilenos votó contra la continuidad de Pinochet por otros ocho años. De acuerdo a la Constitución de 1980, las elecciones presidenciales y parlamentarias seguirían en diciembre de 1989. Patricio Aylwin fue elegido con el 56 por ciento de los votos. Durante 1989, el último año en que Pinochet estuvo en el poder, el crecimiento económico llegó al 10,5 por ciento y el desempleo bajó al 7,9.

Podría argumentarse, tal como lo sugiere Friedman, que la recuperación económica también contribuyó a la ejemplar transición chilena hacia la democracia. De hecho, el 11 de marzo de 1990, en una ceremonia en el nuevo edificio del Congreso en Valparaíso, Pinochet entregaba el poder al Presidente Patricio Aylwin. Así se iniciaba la excepcional y exitosa transición. Desde entonces Chile, en democracia, ha experimentado un sostenido crecimiento económico, alternancia en el poder y estabilidad política. En el llamado período dorado de la economía chilena (1985-97), el PIB per cápita creció a una tasa promedio anual de 7,1 por ciento (De Gregorio 2005, 23). Actualmente, Chile tiene la más alta tasa PIB per cápita en Latinoamérica. Más aún, a fines del gobierno de la Unidad Popular, tal como después de la recesión de 1982, el PIB per cápita de Chile alcanzaba a ser casi el 20 por ciento del PIB per cápita de los Estados Unidos. Actualmente bordea el 40 por ciento.

⁸⁰ Ver el artículo “Pinochet Sends the Chicago Boys Back to School” (*The Economist* 7406, agosto 10, 1985).

6. CONCLUSIONES

La peculiar vía al socialismo chilena y el golpe militar ciertamente atrajeron la atención del mundo. En este escenario, con la Guerra Fría como telón de fondo, se produjo la primera visita de Milton Friedman a Chile. Lo que se ha escrito sobre la visita de Friedman a Chile en 1975 a menudo tiende a ignorar las complejidades del contexto social, político y económico, enfocándose casi exclusivamente en el golpe militar de 1973, la figura de Pinochet y los brutales atropellos a los derechos humanos en Chile. Generalmente se sobreestima el rol de la CIA y no se pone mucha atención en Chile, un país que se convirtió en una especie de trofeo o laboratorio de la Guerra Fría. Nuestro pequeño país estaba al centro de la lucha política entre las fuerzas del capitalismo y del socialismo. Y Friedman era un influyente y acérrimo defensor del capitalismo y de una economía libre. Las reacciones contra Friedman, exaltadas por las circunstancias que rodearon el asesinato de Letelier y el anuncio del Premio Nobel, en gran parte se explican por lo que el economista público representaba durante la Guerra Fría.

En el año 1975 Friedman era una eminencia académica mundial en temas de inflación, política monetaria y fiscal. Como el médico que investiga esa enfermedad llamada inflación, un flagelo que Chile no lograba controlar, Friedman fue invitado a hablar de acerca de dicho tema. Pero también habló de libertad económica y libertad política. Por cierto, su visita fue importante para apoyar la liberalización económica que ya se encontraba en curso. Ahora bien, si Friedman fue muy influyente en Chile, su influencia fue indirecta. Nunca dirigió, como él mismo escribió con ironía, la economía chilena desde su escritorio en Chicago (Friedman y Friedman 1998, 400). Evidentemente, era una figura emblemática en el departamento de economía de la Universidad de Chicago. Una fuente de inspiración para sus alumnos. Pero Friedman no estuvo involucrado en la implementación del proceso de reformas económicas, ni fue un asesor de Pinochet, como sugieren algunos autores que han tratado este tema con más pasión ideológica que rigor histórico.⁸¹

⁸¹ Me refiero a *Shock Doctrine*, de Naomi Klein (2007); a *Empire's Workshop*, de Greg Grandin (2006); e incluso a *The Road from Mont Pèlerin*, editado por Philip Mirowski y Dieter Plehwe (2009).

En cambio, Chile sí pudo influir en sus ideas. Friedman pensaba que la libertad económica necesariamente conduce a la libertad política. En Chile, durante su segunda visita, existía la esperanza de una transición a la democracia después de la promulgación de la Constitución de 1980. Esta experiencia le habría permitido a Friedman reconocer la importancia de la libertad política para mantener la libertad económica en el largo plazo. Como se ha sugerido en este ensayo, esta extensión de su argumento fue muy posiblemente influenciada por su conocimiento de la realidad chilena.

En general, se puede argumentar que Milton Friedman tenía respuestas simples para grandes problemas. En economía su diagnóstico contra la inflación y la importancia de la cantidad de dinero son un ejemplo. La relación entre libertad económica y política es sólo otro caso.⁸² Pero esta simplicidad política encierra cierta realidad histórica.

El largo, sostenido y prácticamente ininterrumpido proceso de liberalización económica durante el régimen militar chileno fue excepcional en Sudamérica, tal como lo destaca Friedman después de su segunda visita en su columna “Free Markets and the Generals” (*Newsweek*, 25 de enero, 1982, 59). En cambio, la situación política en Chile bajo una dictadura militar no era excepcional. Durante la Guerra Fría la mayoría de los países sudamericanos estaban bajo algún tipo de régimen militar.⁸³

Cuarenta años después de su primera visita a Chile podría argumentarse que la capacidad predictiva de Milton Friedman fue certera en lo político. En efecto, el padre de la economía positiva que argumentaba que la validez de una teoría o un modelo económico está determinada por su capacidad predictiva, acertó al diagnosticar “... al menos hay

⁸² Por ejemplo, Hayek, al ser consultado por su opinión de Milton Friedman y del monetarismo, responde: “Milton Friedman es un viejo amigo mío. Coincido con él en lo general, pero hay dos puntos en los cuales discrepo. Friedman es un positivista estricto y le da demasiada importancia a los datos estadísticos. Esta interpretación macroeconómica es inútil. Sólo la microeconomía puede importar en economía. *En cuanto a la teoría cuantitativa del dinero, es excelente, pero muy simple. Demasiado simple*” (*Ercilla*, 23 de noviembre, 1977, énfasis agregado). Evidentemente, el pensamiento de Hayek es también mucho más complejo en la relación entre gobiernos autoritarios y economía libre (ver Caldwell y Montes 2015a; 2015b).

⁸³ Cuando Friedman visita Chile en 1975, solo tres países —Argentina, Colombia y Venezuela— no tenían regímenes militares. Y en 1981, durante su segunda visita, los países sin regímenes militares eran Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela.

una cosa que puede decirse de la junta militar: hay más posibilidades de volver a una sociedad democrática. Hasta ahora y hasta donde sé, no hay ejemplo de un comunismo totalitario que se convierta en una sociedad democrática liberal” (Friedman y Friedman 1998, 596). Tal como sostiene Puryear, desde 1980 “quince regímenes militares han cedido el poder a un gobierno civil electo, y hoy día sólo Cuba es la última dictadura solitaria en Latinoamérica” (1994, ix-x).

Aunque dictó su charla “La fragilidad de la libertad” defendiendo la libertad económica y la libertad política en la Universidad de Chile y la Pontificia Universidad Católica de Chile, la primera visita de Friedman a Chile tuvo elevados costos personales. Pero pese a las consecuencias de su encuentro con Pinochet y la campaña en su contra, Friedman fue consistente en su defensa del libre mercado y de la libertad política. De hecho, no se arrepintió de su primer viaje a Chile. Volvió a Chile en noviembre de 1981. Y permaneció fiel a sus ideas.

REFERENCIAS CITADAS

- Arancibia, Patricia. 2006. *Cita con la historia*. Santiago: Editorial Biblioteca Americana.
- Arancibia, Patricia & Francisco Balart. 2007. *Sergio de Castro. El arquitecto del modelo económico chileno*. Santiago: Editorial Biblioteca Americana.
- Arestis, Philip & Malcolm Sawyer. (1992) 2000. *A Biographical Dictionary of Dissenting Economists*. Cheltenham: Edward Elgar.
- Barros, Robert. 2002. *Constitutionalism and Dictatorship. Pinochet, the Junta, and the 1980 Constitution*. Cambridge: Cambridge University Press.
- . 2005. *La Junta Militar: Pinochet y la Constitución de 1980*. Santiago: Editorial Sudamericana.
- Bellisario, Antonio. 2007. “The Chilean Agrarian Transformation: Agrarian Reform and Capitalist ‘Partial’ Counter-Agrarian Reform, 1964-1980”. *Journal of Agrarian Change* 7 (1): 1-34.
- Brender, Maria. 2010. “Economic Transformations in Chile: The Formation of the Chicago Boys”. *American Economist* 55 (1): 11-22.
- Burgin, Angus. 2012. *The Great Persuasion: Reinventing Free Markets since the Depression*. Cambridge, Mass: Harvard University Press.
- Caldwell, Bruce & Leonidas Montes. 2015a. “Friedrich Hayek and His Visits to Chile”. *Review of Austrian Economics* 28 (3): 261-309.
- . 2015b. “Friedrich Hayek y sus dos visitas a Chile”. *Estudios Públicos*, 137: 87-132.

- Collier, Simon & William F. Sater. 1996. *A History of Chile, 1808-1994*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Corbo, Vittorio. 1993. "Economic Reforms in Chile: An Overview". *Documento de Trabajo* 160, Instituto de Economía, Pontificia Universidad Católica de Chile.
- De Gregorio, José. 2005. "Crecimiento económico en Chile: Evidencia, fuentes y perspectivas". *Estudios Públicos* 98: 19-86.
- Debray, Régis. 1971a. "Allende habla con Debray". *Punto Final* V (126): 163.
- . 1971b. *The Chilean Revolution. Conversations with Allende*. Pennsylvania: Pantheon Books.
- Dosman Edgar J. 2008. *The Life and Times of Raúl Prebisch, 1901-1986*. Quebec: McGill-Queen's University Press.
- Edwards, Sebastián & Alejandra Cox. (1987) 1991. *Monetarism and Liberalization. The Chilean Experiment*. Chicago: University of Chicago Press.
- Fernandois, Joaquín. 2013. *La revolución inconclusa. La izquierda chilena y el gobierno de la Unidad Popular*. Santiago: Centro de Estudios Públicos.
- Fontaine A., Arturo. 1988. *Los economistas y el Presidente Pinochet*. Santiago: Empresa Editora Zig-Zag.
- . 1993. "Malos días". En "La historia reciente de Chile a través de 'La semana política' (cuarta parte)", selección de Miguel González. *Estudios Públicos* 49: 415-418.
- Foxley, Alejandro. 1980. "Hacia una economía de libre mercado: Chile 1974-1979". *Colección Estudios Cieplan* 4: 5-37.
- . 1983. *Latin American Experiments in Neo Conservative Economics*. Berkeley: University of California Press.
- Frank, Andre Gunder. 1958. "General Productivity in Soviet Agriculture and Industry: The Ukraine 1928-53". *Journal of Political Economy* 66: 498-515.
- . 1967. *Capitalism and Underdevelopment in Latin America*. New York: Monthly Review Press.
- . 1969. *Latin America: Underdevelopment or Revolution*. New York: Monthly Review Press.
- . 1972. *Lumpenbourgeoisie: Lumpenddevelopment. Dependence, Class and Politics in Latin America*. New York: Monthly Review Press.
- . 1976a. *Economic Genocide in Chile: Equilibrium on the Point of a Bayonet*. Nottingham: Spokesman Books.
- . 1976b. "Economic Genocide in Chile: Open Letter to Milton Friedman and Arnold Harberger". *Economic and Political Weekly* 11 (24): 880-888.
- Friedman, Milton. 1953. *Essays in Positive Economics*. Chicago: The University of Chicago Press.
- . 1962. *Capitalism and Freedom*. Chicago: The University of Chicago Press.
- . 1976a. "The Line We Dare Not Cross". *Encounter* (noviembre): 8-14.
- . 1976b. "The Fragility of Freedom". En *Milton Friedman in South Africa*. Cape Town: Graduate School of Business of the University of Cape Town.

- . 1977. “The Path We Dare Not Take”. En *Reader's Digest* (marzo): 110-15.
- . 1982. “Sistema monetario para una sociedad libre”. *Estudios Públicos* 6: 165-78.
- . (1976) 1992. “Inflation and Unemployment”. En *Nobel Lectures, Economics 1969-1980*, editado por A. Lindbeck, 234-48. Singapore: World Scientific.
- . 1994. “Chile and Israel: identical policies – opposite outcomes”. En *Money Mischief: Episodes in Monetary History*, 234-48. New York: Harcourt Brace Jovanovich.
- Friedman, Milton & Rose D. Friedman. 1998. *Two Lucky People. Memoirs*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Friedman, Milton, José Piñera, Sergio de Castro, Axel Kaiser, Jaime Bellolio & Ángel Soto (comp.). 2012. *Un legado de libertad. Milton Friedman en Chile*. Santiago: Instituto Democracia y Mercado.
- Gazmuri, Cristián. 2000. *Eduardo Frei Montalva y su época*. Santiago de Chile: Aguilar.
- Glick, Philip M. 1957. *The Administration of Technical Assistance: Growth in the Americas*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Grandin, Greg. 2006. *Empire's Workshop*. New York: Metropolitan Books.
- Hachette, Dominique & Rolf Lüders. 1992a. “El proceso de privatización de empresas en Chile, 1974-1982”. *Boletín Económico* 22. Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas, Universidad Católica de Chile.
- . 1992b. *La privatización en Chile*. Santiago: Centro Internacional para el Desarrollo Económico.
- . 1993. *Privatization in Chile: An Economic Appraisal*. San Francisco: ICS Press.
- Hammond, J. Daniel. 2003. “Remembering Economics”. *Journal of the History of Economic Thought* 25: 133-44.
- . 2013. “Markets, Politics, and Democracy at Chicago: Taking Economics Seriously”. En *Building Chicago Economics*, editado por Robert van Horn, Philip Mirowski & Thomas Stapleford, 36-66. Cambridge: Cambridge University Press.
- Harberger, Arnold. 1999. “Interview with Arnold Harberger”, by David Levy. *The Region* 13 (1): 18-46.
- . 2015. “Milton Friedman: Un reconocimiento”. En *Milton Friedman. La vigencia de sus contribuciones*, editado por Rolf Lüders & Francisco Rosende, 15-35. Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile.
- Hira, Anil. 1998. “How ideas affect economic policy in developing countries: Two case studies from Latin America”. PhD diss. Ann Arbor: UMI Dissertations Publishing.
- Hoover, Kevin & Steven Sheffrin (editores). 1995. *Monetarism and the Methodology of Economics: Essays in Honour of Thomas Mayer*. Cheltenham: Edward Elgar.

- Huerta Díaz, Ismael. 1988. *Volvería a ser marino*. Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello.
- Huerta, María Antonieta. 1989. *Otro agro para Chile. Historia de la reforma agraria en el proceso social y político*. Santiago: Ediciones Chile América Cesoc.
- Irrarázabal, Jaime. 2013. "Julio Philippi Izquierdo, jurista, legislador, negociador internacional". Serie *Puntos de Referencia* 357, Centro de Estudios Públicos.
- Klein, Naomi. 2007. *The Shock Doctrine: The Rise of Disaster Capitalism*. New York: Henry Holt and Company.
- Larraín, Felipe. 1991. "Public Sector Behavior in a Highly Indebted Country: The Contrasting Chilean Experience". En *The Public Sector and the Latin American Crisis*, editado por Felipe Larraín & Marcelo Selowsky. San Francisco: ICS Press.
- Larraín, Felipe & Patricio Meller. 1990. "La experiencia socialista-populista chilena. La Unidad Popular, 1970-73". *Cuadernos de Economía* 27 (82): 317-55.
- . 1991. "The Socialist-Populist Chilean Experience, 1970-73". En *The Macroeconomic of Populism in Latin America*, editado por Rudiger Dornbusch & Sebastián Edwards, 175-221. Chicago: University of Chicago Press.
- Larraín, Felipe & Marcelo Selowsky. 1991. "Public Sector Behavior in a Highly Indebted Country: The Contrasting Chilean Experience". En *The Public Sector and the Latin American Crisis*.
- Letelier, Orlando. 1976. "The 'Chicago Boys' in Chile. Economic 'Freedom's' Awful Toll". *The Nation* (agosto 28), 137-42.
- Lüders, Rolf & Francisco Rosende (editores). 2015. *Milton Friedman. La vigencia de sus contribuciones*. Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile.
- Marcel, Mario. 1988. "Privatización y finanzas públicas. El caso de Chile 1985-88". Colección *Estudios Cieplan* 26: 5-60.
- Medina, Eden. 2011. *Cybernetic Revolutionaries. Technology and Politics in Allende's Chile*. Cambridge, Mass: The MIT Press.
- Mirowski, Philip & Dieter Plehwe (editores). 2009. *The Road from Mont Pèlerin: The Making of the Neoliberal Thought Collective*. Boston: Harvard University Press.
- Myrdal, Gunnar. 1977. "The Nobel Prize in Economic Science." *Challenge* 20 (marzo-abril): 50-52.
- Moss, Robert. 1973. *Chile's Marxist Experiment*. New York: John Wiley.
- Palma, Gabriel. 1978. "Dependency: A Formal Theory of Underdevelopment or a Methodology for the Analysis of Concrete Situations of Underdevelopment?". *World Development* 6: 881-924.
- Pérez, Cristián. 2001. "La izquierda chilena vista por la izquierda". *Estudios Públicos* 81: 337-579.

- Puryear, Jeffrey M. 1994. *Thinking Politics: Intellectuals and Democracy in Chile, 1973-1988*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- Ramos, Joseph. 1986. *Neoconservative Economics in the Southern Cone*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Rosende, Francisco (editor). 2007a. *La escuela de Chicago. Una mirada histórica a 50 años del convenio Chicago / Universidad Católica. Ensayos en honor a Arnold C. Harberger*. Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile.
- . 2007b. “Chicago Economics II. Del triunfo de las ideas a la crisis de los Chicago Boys en Chile”. En *La Escuela de Chicago. Una mirada histórica a 50 años del convenio Chicago / Universidad Católica. Ensayos en honor a Arnold C. Harberger*, 59-84.
- Schliesser, Eric. 2010. “Friedman, Positive Economics, and the Chicago Boys”. En *The Elgar Companion to the Chicago School of Economics*, 175-95. Cheltenham: Edward Elgar.
- Silva, Eduardo. 1996. *The State and Capital in Chile. Business Elites, Technocrats, and Market Economics*. Boulder, Colorado: Westview Press.
- Soto, Ángel & Francisco Sánchez. 2015. *El “padre” de los Chicago Boys: Arnold Harberger*. Santiago: Centro de Estudios Bicentenario.
- Valdés, Juan Gabriel. 1995. *Pinochet’s Economists: The Chicago Boys in Chile*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Valenzuela, Arturo. 1978. *The Breakdown of Democratic Regimes. Chile*. Baltimore: The Johns Hopkins Press. *EP*